



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

SECRETARÍA ACADÉMICA

COORDINACIÓN DE POSGRADO

MAESTRÍA EN DESARROLLO EDUCATIVO

“La interpretación lectora dentro de las escuelas secundarias, desde la perspectiva Hermenéutica”

Tesis que para obtener el Grado de

Maestro en Desarrollo Educativo

Línea: Hermenéutica y Educación Multicultural

P r e s e n t a

Fernando Antonio Degollado Olivares

ASESORA: Dra. Elizabeth Hernández Alvidrez

México, D. F.

Abril de 2014

DEDICATORIA

A MIS PADRES

Dedico esta tesis para obtener el grado de Maestro a mis Padres, especialmente a mi Madre quien siempre me ha alentado a seguir superándome académicamente, incluso hasta el día de hoy.

A MI ASESORA

Por supuesto que a mi asesora Elizabeth por confiar en mi desde el primer día que la conocí. Otorgarme mucho de sus saberes, dedicarme tiempo, paciencia y desde luego su enorme calidad humana. Verdaderamente gracias por coincidir en este trayecto.

A LA PROFESIÓN

También dedico esta tesis a la Profesión de Maestros que hacemos por dejar un aliento de esperanza en nuestros alumnos y un significado en nuestras vidas.

A LAS PERSONAS

A todos los niños, jóvenes y adultos que no encuentran la ruta en su vida, pero que conservan la esperanza de cambiar y resignificar su presente y futuro.

AGRADECIMIENTO

A LA UPN

A la Universidad Pedagógica Nacional por haberme aceptado como uno más de sus alumnos y verme concluir mis estudios de Maestro en esta institución que es alma máter de pedagogos, profesores y estudiantes.

A MI ASESORA

A mi Maestra Elizabeth por aceptarme como uno de sus asesorados y darme la oportunidad de conocerla y aprender de ella.

A LOS MAESTROS DE LA UPN

A cada uno de los Maestros con los que me tocó trabajar dentro de los programas de estudio de cada uno de los semestres. Siempre se aprende algo nuevo y más aún de un Maestro.

A LOS COMPAÑEROS

A todos los compañeros con los que me tocó compartir clases, pero con especial cariño a Filogonio, Erika, María de Jesús, Elba e Iliana por haber conformado un gran equipo de trabajo, con gran calidad humana y ante todo, ofrecerme su amistad incondicional, además de sus conocimientos y experiencias.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	2
CAPÍTULO 1. LA INTERPRETACIÓN LECTORA	11
1. Los textos con vida propia: El texto transforma.	11
2. La interpretación lectora.	19
3. Ampliación del léxico.	32
4. El líder, predicar con el ejemplo, actúa como un héroe.	34
CAPÍTULO 2. LA NARRATIVIDAD	43
1. La narratividad como medio ideal de la interpretación lectora.	43
CAPÍTULO 3. UN EJEMPLO DE NARRATIVIDAD	63
1. La obra <i>La ciudad y los perros</i> de Mario Vargas Llosa.	63
CONCLUSIONES	92
PROPUESTA METODOLÓGICA	100
BIBLIOGRAFÍA	105

INTRODUCCIÓN

Es de suma importancia para la conformación y buen entendimiento de esta tesis, comenzar por la justificación del porqué decidí trabajar en este proyecto de tesis de Maestría. Menciono con puntualidad la relevancia y pertinencia de este trabajo, dejando en claro por qué podría ser un sustento teórico y metodológico en la impartición de la enseñanza de la interpretación lectora.

La interpretación lectora ya se encuentra dentro del currículo en educación secundaria, lo que a continuación voy a describir será, a grandes rasgos, la política educativa respecto a interpretación lectora, una reseña histórica y sobre todo la perspectiva sugerente, desde mis aprendizajes, al cursar por esta Maestría.

La reseña histórica que haré, parte del “Plan y programas de estudio de 1993” y concluye, por el momento, con el “Programa de estudio 2011 guía para el maestro”, teniendo entre estos dos cambios, uno verdaderamente sustancial, la reforma educativa de 2006.

Estos tres momentos históricos son cruciales para ver la educación de nuestro país, debido a que cambia el significado y simbolismo de cómo debemos ver la educación. Yo no haré un análisis de cada uno de esos cambios ni de la intención que pudo tener el Estado para ver de cierta forma a la educación; lo que sí haré será darles a conocer la visión que se ha tenido y tiene el currículo de educación secundaria con respecto a la lectura desde 1993 y que pretendo incorporar como apoyo de estos cambios, con la finalidad de apuntalar sus planteamientos del currículo de secundaria con respecto a la lectura y así obtener mejores frutos en los aprendizajes de los alumnos.

El “Plan y programas de estudio de 1993” parte de un enfoque para cada una de las asignaturas, con el cual se regirá cada uno de sus aprendizajes; en el caso de español el enfoque es el *comunicativo funcional*, entendiendo por este como el proceso de comunicación eficiente que debe existir entre personas u

organizaciones, sin tener mayores dificultades en la comprensión de los interlocutores.

En general, este plan de 1993, no representa mayor reto en la impartición de la asignatura de español; de manera muy general dice que la implementación de cada uno de los temas dentro del currículo deberá basarse en el enfoque de la materia, dejando y respetando, en gran medida, la libertad de cátedra de cada docente. Esto permite un avance importante para los profesores que tienen la preparación idónea en el desempeño de su quehacer docente, pero desprotege a los profesores que carecen de estrategias para impartir su materia.

El plan de 1993, tiene un apartado titulado “Propósitos de la enseñanza del español en la educación básica” en él se desglosan ocho puntos, en uno de los cuales se menciona la *interpretación* de la siguiente manera: “Que los alumnos” “Aprendan a reconocer las diferencias entre distintos tipos de texto y a construir estrategias para su lectura e interpretación”. Como nos podemos dar cuenta este plan no dice de qué forma o qué debemos entender por interpretación lectora, más adelante de este mismo plan viene un apartado titulado “La organización de la asignatura” en donde se incluyen cuatro ejes pilares para la materia, estos son: lengua hablada, lengua escrita, recreación literaria y reflexión sobre la lengua. En cada uno de ellos se nombra, lo que podríamos suponer, con la simple lectura de cada uno de los ejes. El primero hace mención de que el alumno deberá expresarse oralmente de forma adecuada y hacerse entender por este medio; en el segundo eje dice que el profesor debe fomentar la escritura de sus alumnos; en el tercer eje aduce a que los educandos deben leer distintas obras literarias del mundo y diferentes tiempos para que después ellos escriban literatura; en el último eje se pretende la enseñanza de la gramática y su correcto uso para la redacción de los diversos textos que se elaboren.

Para concluir con este plan 1993 les describo su contenido posterior a lo ya mencionado. Luego de los cuatro ejes pilares vienen los programas de los temas que deberán impartirse en cada uno de los tres grados de educación secundaria. Sin pasar por alto que de manera enfática se hace hincapié en que cada uno de

los temas incluidos en los programas de educación secundaria, deberán ser trabajados por los profesores dentro de su planeación anual con la inserción de más de uno de los cuatro ejes pilares.

Así este plan de 1993 se mantuvo hasta mediados del 2006, para ser más exactos en julio de 2006 al concluir con el ciclo escolar 2005-2006.

La reforma de 2006 levantó gran expectativa entre los especialistas y trabajadores de la educación. Después de haber trabajado durante trece años con un plan y programas que parecía ser muy bueno se presentaba esta reforma. Algunos pensaban que sería catastrófica, y yo no digo lo contrario, simple y sencillamente se impuso la reforma y debíamos trabajar con lo que teníamos. Debo decir que a mí en lo personal me tocó todo el esplendor de esta transición, debido a que inicié mi servicio como trabajador de la educación en nuestro país el primero de febrero de 2006, todavía trabajando, por pocos meses, con el plan de estudios de 1993.

Considero que se calmaron los ánimos detractores a esta reforma porque se comenzó a difundir en los medios de comunicación masiva que el enfoque no cambiaba, seguiría siendo el *comunicativo funcional* y que además se había tomado como sustento el plan de 1993, por lo que no era algo totalmente desconocido y distinto, sino que era una reforma para proveer de herramientas y soporte teórico al plan anterior, por desgracia, esto último no fue así. La nueva reforma carecía del sustento teórico, tan importante para la cimentación del conocimiento.

A los profesores frente a grupo nos fue entregado cuatro libros, para conocer la nueva implementación de los contenidos, estos libros se titulan: *Plan de estudios 2006 Educación Básica, Programa de estudios 2006 Español, Guía de trabajo Español y Antología Español.*

En el *Plan de estudios 2006 Educación Básica* se mencionan los siguientes rubros con respecto al índice: *Presentación, I. Las finalidades de la educación básica, II. Perfil de egreso de la educación básica, III. Elementos centrales en la*

definición de un nuevo currículo, IV. Características del plan y de los programas de estudio, V. Mapa curricular, VI. Propósitos de las asignaturas, VII. Orientaciones didácticas para el mejor aprovechamiento de los programas de estudio.

La parte sustancial de este plan es el trabajo por medio de *competencias* y para la adquisición de las mismas, se hace énfasis en que las *competencias* servirán a los estudiantes para el desarrollo de sus actividades a lo largo de su vida, además de que consigan la autonomía de sus actividades personales sin la ayuda de nadie, dejando la incertidumbre, al menos para mí, de que se formen seres autómatas, como si habláramos de robots autosuficientes y desligados del resto de la sociedad, aclaro que es sólo una apreciación que de primera mano me surgió, más que nada por el repetitivo empleo del adjetivo *autónomo* que se dice dentro del contenido de este plan de estudio que fue entregado a los docentes.

Tengo que decir que, dentro de sus bondades, se mantiene la libertad de cátedra para los docentes; en el sub apartado *j) Mayor flexibilidad*, dice textualmente: “serán los docentes quienes seleccionen las estrategias didácticas más adecuadas para el desarrollo de los temas señalados en los programas de las asignaturas”, dejando en claro que no se impondrá ninguna metodología sin sustento teórico-metodológico y por tal motivo el maestro decidirá la mejor forma para enseñar a sus alumnos, pudiendo ser a través de competencias o por otras estrategias.

Otra de las características principales de esta reforma educativa es la de trabajar por proyectos, con la intención de diversificar las estrategias de aprendizaje. También muestra un poco de interés por la diversidad cultural y la menciona a groso modo, cayendo en contradicción con la autonomía tan repetida en esta reforma, ya que, dice que la diversidad es la muestra de que nuestra sociedad es heterogénea y que debemos conservar esta multiculturalidad; dejando una vez más la incertidumbre de ¿ser autónomos? o ¿preocuparnos por los demás y atender las diversas problemáticas de los otros?, siendo esta última una de las mayores preocupaciones de todo aquel que se digne de ser un buen maestro.

Y bien, en el *Programa de estudios 2006 Español* se vuelve hablar de la *interpretación lectora* en mayor número de veces, se da la apariencia que se quiere trabajar arduamente con este tema tan importante, durante las clases de español, pero no se dice cómo se va a trabajar, con qué herramientas, con qué sustento teórico-metodológico, simplemente se “avienta al ruedo” a los docentes para que cada uno intuya como por “arte de magia” qué es la *interpretación lectora*; y no es que dude que haya algunos profesores o personas con preparación académica que atinen a dar una buena respuesta de lo que ellos entienden por *interpretación lectora*, pero ¿acaso será la definición que la SEP quiso expresar? o ¿quizá su intención habría sido que cada maestro tuviera su propia interpretación del término? Francamente no creo que este haya sido el caso y en la remota posibilidad de que así haya sido considero que es inadecuada esta metodología o visión de querer proyectar la educación equivocista, donde todos tengan voz y a la vez todos estén errados. Se deben unificar criterios para trabajar este tema tan importante y proveer al docente de los recursos teóricos y estratégicos necesarios para la impartición y obtención de resultados satisfactorios en este rubro.

En Palabras textuales este *Programa de estudios 2006 Español* en su apartado Propósitos dice que “las escuelas deberán garantizar que los estudiantes: Interpreten y produzcan textos para responder a las demandas de la vida social, empleando diversas modalidades de lectura y escritura en función de sus propósitos”. Con ésta sentencia no se garantiza el adecuado proceso enseñanza aprendizaje a través de la interpretación lectora, se necesita más y esto Más es la justificación de trabajar éste tema a través de la Hermenéutica.

Una más de las características de la reforma educativa del 2006 es la de organizar las prácticas del lenguaje por ámbitos correspondiendo a tres que son: ámbito de estudio, ámbito de literatura y ámbito de participación ciudadana; teniendo como resultado la estructuralización de la enseñanza de la lengua nativa, dando como consecuencia la complicación para el aprendizaje de los educandos, principalmente en este nivel de educación básica en donde ven a la lengua como

un todo con vida y cambios constantes y no como un rompecabezas que tenemos que armar como en las fórmulas matemáticas en donde dos más dos siempre será cuatro; nuestra lengua está viva y al mismo tiempo diversificada por las culturas mestizas.

El libro de *Guía de trabajo Español* hace referencia al primer taller de actualización sobre los programas de estudio 2006, está dividido en ocho sesiones y su principal objetivo fue el de justificar la reforma educativa y enseñar a los profesores a trabajar con estas nuevas vertientes, el trabajo por proyectos y las competencias para la vida.

En el último libro de *Antología Español* se refiere al mismo primer taller de actualización sobre los programas de estudio 2006 y funciona como complemento de la guía del trabajo para los docente, en este libro encontraremos lecturas como: *Pasado y futuro del verbo leer*, *La evaluación del proyecto diseñado*, *Reformar la evaluación para reformar la enseñanza*; de autoras como Emilia Ferreiro, María Laura Galaburri, María Antonia Casanova, respectivamente.

Finalmente y sin pensar que será el último cambio en rubros educativos debido a que se está consolidando en la actualidad, mediados del año 2013, el tan polémico *Pacto por México* con sus diversas reestructuraciones en prácticamente todas las áreas de la política mexicana pero sin precisarlas con antelación, todo como casi siempre al “vapor”, quizá de ahí la crítica. Por el momento no tengo los elementos suficientes para abarcar este nuevo giro político que de hecho no se ha consolidado, es por esto que esta reseña histórica concluye con la reforma del año 2011 con el libro titulado *Programas de Estudio 2011 Guía para el Maestro, Educación Básica Secundaria, Español*.

Este nuevo cambio más que una reforma de fondo es más bien de forma debido a que es una articulación sobre los tres niveles de educación básica: preescolar, primaria y secundaria. Por eso uno de los ejes fundamentales dentro de este programa de estudios 2011 es el establecimientos de Estándares Curriculares de Español, ¿qué quiere decir esto? Lo que quiere decir es que se

espera con exactitud de los alumnos en determinados periodos preestablecidos por la SEP en materia de aprendizajes esperados en relación a las competencias desarrolladas, tal y como se ha mantenido el término de la palabra competencia. Se han establecido distintos periodos tomando como referencia en su totalidad la educación básica, por esto cada periodo puede fraccionar alguno o todos los niveles de preescolar, primaria y secundaria con el firme propósito de obtener por lo menos el estándar curricular de cada asignatura, es obvio mencionar que si se supera este estándar sería mayormente positivo.

Básicamente esta es la finalidad de este nuevo programa 2011, establecer los periodos para la obtención de los Estándares mínimos a alcanzar para toda la educación básica, por ello es que lo de “fondo” en los programas de estudio de la reforma implementada a partir del 2006 sean los mismos sin presentar cambios substanciales, se continúa con el trabajo por proyectos para obtener competencias para la vida, pero eso sí, sin decir cómo lo conseguiremos, ni basándonos en conocimientos o saberes tangibles, esto es, previamente sistematizados, llevados al nivel filosófico y posteriormente materializados en teorías de alto nivel intelectual como lo es el sustento Hermenéutico.

La finalidad de este trabajo es que sirva a toda la comunidad escolar, dentro y fuera de los centros educativos, principalmente hacia los alumnos que estén cursando la institución educativa de educación secundaria concerniente a cualquiera de sus tres años lectivos.

En este sentido ubicaremos este trabajo dentro del currículo de español, debido a su enfoque de interpretación lectora primordialmente de literatura latinoamericana. Debido a que en los tres grados de educación secundaria se emplea el término de lectura con énfasis en la lectura interpretativa y debido a que sólo ésta se da con mayor amplitud en la lectura de obras literarias por su carácter artístico y lleno de simbolismos destinados a expresar la identidad de algo, como puede ser un pueblo, una ciudad, una persona, un planeta, un ente, una creencia, etcétera, nos enfocaremos, dentro de esta tesis, a este tipo de obras literarias,

para su interpretación, tomando como ejemplo la obra de “*La ciudad y los perros*”, de Mario Vargas Llosa.

Esta tesis de Maestría está compuesta por tres capítulos que explican una parte capital de la totalidad de este trabajo la otra son esta misma introducción y las conclusiones. Con tan solo leer los subtítulos de cada uno de estos capítulos nos crearemos una imagen de lo que trataré en cada uno de ellos. Hablo de subtítulos por la identificación necesaria que se debe de hacer dentro de la lectura, debo especificar que éstos se mencionan únicamente al inicio de cada capítulo, como una guía que deberá encontrarse a manera de hilo conductor. Cada capítulo no se divide explícitamente para evitar la idea de que se habla de algo desarticulado, más bien, se expresa este texto como un trabajo completo, con vida propia y con interpretaciones posibles que deberán ceñirse a su marco de posibilidades.

Cada capítulo habla de los siguientes temas:

En el capítulo 1, *La interpretación lectora*, vislumbraremos el sustento filosófico-teórico de este trabajo, es aquí en donde escucharemos parte de la teoría del escritor Paul Ricoeur dentro de la escritura hermenéutica y uno de los pilares fundamentales de mi tesis. También durante este tránsito, veremos la importancia que tiene un maestro para enseñar la lectura interpretativa y su indudable conocimiento para llegar a obtener estos saberes.

En el capítulo 2, *La narratividad*, nos encontraremos con la metodología que deberemos emplear para interpretar la literatura; para este fin tomaremos en cuenta el pensamiento de la escritora Luz Aurora Pimentel, ya que es ella una de las principales trabajadoras de la interpretación dentro de la narratividad.

En el capítulo 3, *Un ejemplo de narratividad con la obra La ciudad y los perros, de Mario Vargas Llosa*, presento un ejemplo de interpretación lectora en la obra de Vargas Llosa, quien por cierto ha sido uno de los más recientes galardonados con el Premio Nobel de Literatura en el año 2010. Debo comentar que decidí trabajar con su obra desde antes de que el escritor recibiera dicho

galardón, aproximadamente en el año 2007. Retomando lo expresado en este apartado, podremos apreciar solamente la interpretación de algunos breves pasajes de la obra y no de su totalidad, por la simple y sencilla razón de que este trabajo es una aportación a la educación pública de este país y no una aportación al banco de interpretaciones de la obra citada, que por cierto, ya cuenta con muchas. No obstante nos vislumbra la infinidad de interpretaciones posibles sin salirnos de su marco de posibilidades y así enriquecernos con aprendizajes salidos de experiencias vividas y estudiadas académicamente a través de la escritura y la lectura.

Espero sea de su entero aprovechamiento para los escolares de secundaria y de herramienta para los docentes de este nivel educativo y que busque fortalecer el currículo de secundaria y no de contraponernos a él; cien por ciento por la conciliación entre las ideas para el entero aprendizaje de los alumnos.

CAPÍTULO 1

LA INTERPRETACIÓN LECTORA

Los textos con vida propia: El texto transforma

La hermenéutica es el sustento filosófico que doy a esta tesis; por eso es importante dilucidar qué entiendo por hermenéutica. La hermenéutica debemos entenderla como la interpretación del texto o los textos; esta definición podría sonar simple, sin embargo no lo es tanto, para comprenderla debemos saber qué es interpretación y qué es un texto. De ello me ocuparé en este primer capítulo.

Tanto la interpretación como el texto son fundamentales para entender la hermenéutica narrativa dentro de la obra literaria de *La ciudad y los perros* de Mario Vargas Llosa, obra en la cual recae la propuesta de aplicación de la hermenéutica en esta tesis.

En cuanto al texto, puedo decir que es el medio por el cual nos vamos desarrollando en el sentido de ir experimentando ideas, formas, sabores, olores y todo lo que de su interpretación nos apropiemos. El texto es el hilo conductor por el que nos movemos en el mundo, gracias a él nos podemos desplazar de una idea a otra, porque nos provee de las herramientas necesarias como son los signos y los símbolos; en palabras de Pablo Edgardo Corona:

...el texto no se entiende como tal solamente a partir de cierta longitud o aún sólo a partir de la fijación escrita. En él se dan otros rasgos fundamentales que permiten el trabajo de la hermenéutica: en primer lugar su organización y conexión interna como obra; en otras palabras, el texto es considerado como una totalidad, como un todo organizado. (Corona, 2005, p. 50).

Es por esto que el texto nos abre un mundo de significados esperando ser descubiertos por un lector que no se quede en la primera suspensión de la lectura

llana, sin interpretación, en la que sólo se reconoce lo que existe escrito en el texto y posiblemente peor aun en la que se intenta entrar a la psique intelectual del autor en el momento que escribió la texto. El escrito tiene que ascender a una interpretación presente o futura en la que el lector se reinvente, se apropie de un nuevo sentido creado al leer. Siguiendo a Corona:

...la función alegórica del lenguaje no se remite ni se reduce a la posibilidad de que un término tenga múltiples significados, sino que es el texto mismo como totalidad significativa el que posee un sentido múltiple. De esta manera, el texto hace posible la revelación de un sentido otro que se manifiesta más allá, trascendiendo el relato (en un sentido amplio del término); el texto permite liberar o hacer patente ese acontecer latente que escapa a lo meramente lingüístico y que reclama ser “desocultado”. (2005, p.50).

Nos estamos adentrando a vislumbrar la importancia que tiene el texto para la hermenéutica en el que básicamente es su terreno de trabajo viéndolo desde un punto de vista literal, ya que es aquí donde se cimienta todo lo que nos provee de significado y que al interpretarlo podemos resignificarlo dentro de un marco de referencia. Corona: “...la hermenéutica de textos comprendida de esta manera se constituye como un modo de acceso a una realidad extralingüística a la cual el texto remite.” (2005, pp. 50-51). O mejor dicho aún por el mismo Corona: “...el trabajo hermenéutico se realiza sobre un texto, para promover un sentido segundo no inmediatamente dado, que se halla en la realidad –o en alguna dimensión de ésta- más allá del lenguaje.” (2005, p. 51).

Con estas dos reflexiones de Pablo Corona, podemos entender mejor y más claramente la definición de texto. Posiblemente hayamos escuchado la definición de texto como “todo aquello que presente un tejido de significados”, y no necesariamente está mal, sólo que esta definición nos resultaría muy abarcadora o muy general en la que por antonomasia podríamos decir que el texto sería todo lo que nos rodea y obviamente para efectos de esta tesis me veo en la estricta

necesidad de dejar claro que del texto que se habla en este libro es del texto escrito y con mayor precisión del texto literario.

Por consiguiente, el texto no leído hermenéuticamente, nos resultaría a simple vista como un mamotreto, lleno de palabras sin sentido con oraciones, enunciados o frases discordantes unas de otras en las que “posiblemente” se expliquen individualmente. Es por esto que el texto recobra vida exclusivamente con la interpretación hermenéutica, la narratividad; de esto hablaré en el siguiente capítulo; de esta manera interpretativa el texto podría remitirnos a otras dimensiones tales como los mitos, tema muy importante en la narrativa:

...en el psicoanálisis freudiano el sueño es considerado como un relato con una multiplicidad interna, como una totalidad significativa; por qué no decirlo, es considerado como texto; en la perspectiva del psicoanálisis, ese relato-texto viene a mostrarse también como un vehículo a través del cual se manifiesta otra dimensión: mitos, ideas, ilusiones, etc. (2005, p. 52).

Debo aclarar, y así considero que lo quiso demostrar Pablo Corona, la mención del psicoanálisis es sólo referencial al uso que se le puede dar al texto por sus poderes ambientales y en el que se puede trabajar cualquier cosa incluyendo al psicoanálisis sin estar de acuerdo o estándolo.

Volviendo con la referencia al *texto* debo decir que también es de suma importancia, para mis fines dentro de esta tesis, tomar en cuenta o mejor dicho, ir guiándome por el punto de vista de Paul Ricoeur quien podría decirse es el autor en el cual se basa Pablo Corona para desarrollar sus ideas con respecto al lenguaje, al texto y la realidad. Para Ricoeur el texto es todo discurso fijado por la escritura y retoma ideas escritas por Wilhelm Dilthey para desarrollar sus propias ideas sobre los términos *explicar* y *comprender*, de los cuales se desprende la definición de explicación como forma de semiótica en donde se describen los hechos de manera estructural, llamándolos por él mismo como una respuesta científica; dejándonos del otro lado el término *comprender* que es la forma de

resignificar el texto para el lector, darle vida al texto y reinventarse el lector de lo apropiado del texto; pero todo esto lo desarrollaré más detenidamente en el siguiente apartado.

Además Ricoeur nos dice que tanto el habla como la escritura son propias del lenguaje, de nuestra lengua y dice que la escritura es un habla fijada, en alusión a la importancia que generalmente se le da al habla por encima de la escritura, siendo que cada una es distinta y aporta distintos andamiajes intelectuales así como también están construidas por diferentes signos y símbolos.

Es importante distinguir y hacer mención de estos dos sucesos, el habla y la escritura, no como antagónicos, sino más bien como las dos formas más importantes de comunicarnos dentro de nuestra cultura occidental. El habla nos resulta mucho más familiar, en la que por su calidad longeva y de uso generalizado, tiene una mayor naturalidad en su función, no obstante la escritura en su juventud nos ha enriquecido para repensar nuestro mundo o mundos posibles sin simplemente vivir el aquí y ahora. Ricoeur dice:

Lo que fija la escritura es, pues, un discurso que se habría podido decir, es cierto, pero que precisamente se escribe porque no se lo dice. La fijación por la escritura se produce en el lugar mismo del habla, es decir, en el lugar en el que el habla habría podido aparecer. (Ricoeur, 2002, p. 128).

Aquí podemos darnos cuenta de que el habla y la escritura son formas de comunicación que sirven para resignificarnos el mundo en esa interacción personal o textual. Cuando hablamos lo hacemos con otras personas o con nosotros mismos para comunicar algo o comunicarnos algo, todo nos enseña cosas nuevas y tenemos que aprenderlas a través de nuestro lenguaje; lo mismo pasa con la escritura, escribimos para dejar huella de algo en alguien o en nosotros mismos, estamos enseñando o aprendiendo siempre, solos o en compañía de alguien más.

Pero volviendo a la escritura, tenemos que entender que el texto siempre va a reclamar a alguien que lo lea, sino de qué serviría. El texto por sí solo no comunica nada, tiene que ser leído y al hacerlo permitirá una interpretación posible. La interpretación posible dependerá del lector y de sus circunstancias al momento de leer en texto; este concepto de interpretación lo veremos en el siguiente apartado.

Algo importante del texto es el escritor, en cuanto ente, mas no como imprescindible de una interpretación lectora, ya que el escritor es importante en cuanto ser que crea una obra o instrumento de aprendizaje, mas no el que le da vida, este don sólo puede ser adjudicado al lector:

No basta con decir que la lectura es un diálogo con el autor a través de su obra; hay que decir que la relación del lector con el libro es de índole totalmente distinta. El diálogo es un intercambio de preguntas y respuestas, no hay intercambio de este tipo entre el escritor y el lector; el escritor no responde al lector; el libro separa más bien en dos vertientes el acto de escribir y el acto de leer que no comunican; el lector está ausente en la escritura y el escritor está ausente en la lectura. (2002, pp. 128-129).

Para dejar más claro el punto anterior, debemos considerar, sin perjuicio del escritor, que el texto se vale por sí mismo en compañía del lector mas no por el autor, de hecho un escritor debería estar en total aislamiento respecto de su libro en cuanto a que trate de modificar algunas de sus partes o trate de defender o reprochar puntos de vista expresados por la obra o que considera el autor que así es según su interpretación actual. El texto ya es independiente a su creador, es un ente que en todo momento busca posibles lectores para recobrar vida como en el caso del doctor Frankenstein como una simple analogía.

Me gusta decir a veces que leer un libro es considerar a su autor como ya muerto y al libro como póstumo. En efecto, sólo cuando el autor está muerto la

relación con el libro se hace completa y, de algún modo, perfecta; el autor ya no puede responder; sólo queda leer su obra. (2002, p. 129).

De alguna manera el habla y la escritura son comparables en el sentido de que expresan ideas y con éstas comunican diferentes acontecimientos; pero por qué usar una y no la otra, por qué escribir en lugar de hablar, si de alguna manera las dos son semejantes y su función es comunicar; por un lado tenemos al habla que nos sirve en el aquí y ahora y por el otro la escritura que es permanente y con diferentes interpretaciones. En palabras de Ricoeur:

Esta diferencia entre el acto de la lectura y el acto del diálogo confirma nuestra hipótesis de que la escritura es una realización comparable al habla, paralela al habla, una realización que toma su lugar y que de alguna manera la intercepta. Por esta razón podemos decir que lo que llega a la escritura es el discurso en tanto intención de decir, y que la escritura es una inscripción directa de esta intención... (2002, p.129).

También los textos a diferencia del habla se tienen que valer de los signos propios de la gramática sin tener prácticamente ningún otro auxiliar para su comprensión más que los propios recursos imaginativos del lector, cosa que no sucede con el habla, en la que el medio ambiente es un complemento propio del discurso establecido entre los interlocutores. Es por esto que en los textos, la sintaxis desarrolla un papel de primer acercamiento con el lector al proveerlo de las reglas para su decodificación y así explicarse el texto en una primera instancia.

Recordemos que la explicación es el reconocimiento sintagmático del texto, su respuesta científica, sin que por esto debamos descalificarlo sino todo lo contrario, es un primer escalón para llegar más alto. Dentro de esta tesis veremos la importancia de la conciliación entre temas que se han mal confrontado como la ciencia y las humanidades:

Es posible tratar los textos según las reglas de explicación que la lingüística aplica con éxito a los sistemas simples de signos que constituyen la lengua por oposición al habla; como se sabe, la distinción lengua-habla es la distinción fundamental que permitió darle a la lingüística un objeto homogéneo: mientras que el habla pertenece a la fisiología, a la psicología, a la sociología, la lengua, como regla del juego cuya ejecución es el habla, pertenece a la lingüística. Como también se sabe, la lingüística sólo conoce sistemas de unidades desprovistas de significados propios y cada una de las cuales se define por su diferencia con respecto a todas las otras. (2002, p.135).

Ya después vendrá la tan esperada interpretación lectora, pero todo lleva un proceso de madurez en el que por analogía a la vida humana y más en concreto a los primeros pasos para desplazarse, primero uno se arrastra, luego uno gatea, después uno se incorpora y apoyándose en diversos objetos uno va desplazándose de un lugar a otro hasta que por sus propios pies camina y de vez en cuando se anima a correr; este ejemplo lo uso por ser muy utilizado en nuestra cultura y porque de alguna forma por analogía representa lo que sería llegar a una lectura hermenéutica.

Es por esto que en primera instancia el estructuralismo que a simple vista nos lanza el texto, nos va a servir como primer peldaño o acercamiento a la lectura, en palabras de Ricoeur: “Aquí el texto es sólo texto y la lectura lo habita como texto, en la suspensión de su significado para nosotros, en la suspensión de toda realización en un habla actual” (2002, p. 138). De esta forma podemos adentrarnos al texto en suspensiones superiores en donde lleguemos a la comprensión del autor de dicho texto, recordemos, debemos ir “paso a paso”:

La hipótesis de trabajo de todo análisis estructural de textos es la siguiente: a pesar que la escritura está del mismo lado que el habla en relación con la lengua, del lado del discurso, la especificidad de la escritura en relación con el habla efectiva se basa en rasgos estructurales susceptibles de ser tratados

como análogos de la lengua en el discurso. Esta hipótesis es perfectamente legítima: consiste en decir que, en ciertas condiciones, las grandes unidades del lenguaje, es decir, las unidades de nivel superior a la oración, ofrecen organizaciones comparables a las de las pequeñas unidades del lenguaje es decir, las unidades de nivel inferior a la oración, aquellas que son precisamente de las que se ocupa la lingüística. (2002, p. 136).

Ahora bien, podríamos preguntarnos qué se escribe en comparación con qué se dice al hablar; en la escritura no se busca decir textualmente el acontecimiento del habla sino más bien lo dicho del habla, esto es, no se busca escribir tanto los referentes del discurso, el por qué se dicen las cosas o simplemente cumplir con estándares morales de “buena conducta” y demostrar una educación correcta en el saludar o platicar con alguien para no dejarlo con la “palabra en la boca”. Lo que se busca al escribir es un discurso con mensaje, como si tuviera una moraleja, una enseñanza ya sea implícita o explícita, intencional o sin ella:

Con el discurso escrito, la intención del autor y la del texto dejan de coincidir. Esta disociación del significado verbal del texto y la intención mental es lo que pone verdaderamente en juego la inscripción del discurso. (2002, p. 173).

Con la escritura del texto y su terminación parcial, se va deslindando de su autor; el texto ya no depende de su escritor para darse a entender, para explicarse o aun más para comprenderse, la intención que en cierto momento tuvo el escritor pierde validez al ser del escrutinio lector, porque el texto cobrará vida por sí mismo en compañía del que lo lea sin la remisión de su autor. Ricoeur lo apunta así: “si un texto es un todo es también un individuo, como un animal o una obra de arte” (2002, p. 185). Y más adelante:

Lo que dice el texto importa más que lo que el autor quería decir, y toda exégesis despliega sus procedimientos en la circunferencia de una significación que ha roto sus vínculos con la psicología de su autor. Para utilizar de nuevo la expresión de Platón, no se puede rescatar el discurso

escrito para ser entendido mediante todos los procesos que emplea el discurso hablado: entonación, mímica, gesto. (2002, p. 185).

El autor es importante en la elaboración del texto hasta su culminación, no busco demeritar el enorme trabajo que realiza un escritor en su obra, que en muchos casos sacrifica momentos de su vida privada para escribir y dejar un legado inapreciable por su valor humanitario; simple y llanamente no existiría texto sin un escritor y menos habría obras magistrales sin grandes literatos.

Como anteriormente lo había dicho, el discurso del habla está limitado por el aquí y el ahora, depende de por lo menos dos interlocutores y sobre todo de una situación, un medio ambiente que abastece de sentido al diálogo. En cambio el texto abre un mundo alterno al nuestro con variedad de significados esperando ser descubiertos y en muchos casos ni el mismo texto sabe de su existencia, ya que como en la vida misma, en nuestro mundo, vivimos lo que nos acontece a nosotros mismos sin saber la infinita bastedad de mundos posibles de cada una de las personas que habitan este espacio: “Únicamente la escritura, al liberarse no sólo de su autor, sino también de la estrechez de la situación dialogal, revela su destino de discurso, que es el de proyectar un mundo.” (2002, p. 174).

Espero haber dejado en claro el término de texto a lo largo de este apartado, ya que, es de suma importancia comprender este primer concepto para ir avanzando en la intencionalidad de esta tesis, más adelante se seguirá mencionando la palabra texto y deberemos comprender su significado a partir de todo lo escrito dentro de este primer inciso.

La interpretación lectora

Hemos llegado a la que considero es la piedra angular de la hermenéutica, la tan mencionada interpretación, en este caso lectora, aunque muy poco entendida; se dice que debemos interpretar los textos que leemos y damos por entendido que

nos referimos a saber de las obras lo que los autores quisieron dar a entender cuando las escribieron; esto no es correcto, intentar adentrarnos a la mentalidad de otra persona es sumamente complejo y más aún cuando lo intentamos hacer en un tiempo que ya paso y que no nos toco vivir. Es por esto que la interpretación hermenéutica nos ayuda a comprender la obra sin necesidad de haber vivido lo que le toco vivir al autor o haber nacido en su misma época o más aún haber tenido contacto dialectico con él. Lo que es en realidad la interpretación lectora desde la perspectiva hermenéutica la estudiaremos en este apartado.

Para Ricoeur cuando habla de la distinción entre mensaje y código nos indica que “Un mensaje es individual, su código es colectivo”, “Un mensaje es intencional; es pensado por alguien. El código es anónimo y no intencionado” (Ricoeur, 1995a, p. 17). Esto comienza a indicarnos que el texto se va convirtiendo en algo inteligible por medio de sus signos sin que estos por sí solos provean de significado sino que más bien en conjunto adquieren sentido y de esta forma dan el primer paso para poder interpretar el texto en su totalidad y o en sus pasajes:

“Una oración es una totalidad irreductible a la suma de sus partes. Está hecha de palabras, pero no es una función derivativa de sus palabras. Una oración está hecha de signos, pero no es un signo en sí.” (1995a, p. 21).

Siguiendo con estas acotaciones, hay que decir que la escritura se vale de diversos signos para reflejar lo que no se puede decir gestualmente o ambientalmente como se hace en el diálogo de tú a tú, lo que sería un discurso oral en el que, por el contexto y el presente, te ayudas a comprender mejor el discurso de tu interlocutor, gracias al empleo de diversos elementos contextuales; en cambio con la escritura debemos utilizar signos ortográficos con tal naturalidad como lo hacemos al hablar, al dialogar, para así expresar las ideas más nítidamente:

La escritura no solamente preserva estas marcas lingüísticas del habla oral, también agrega signos distintivos suplementarios tales como el

entrecorillado, los signos de exclamación, de interrogación para indicar las expresiones fisonómicas y gestuales que desaparecen cuando el hablante se convierte en escritor. Por eso, los actos ilocutivos pueden ser comunicados en muchas formas, al punto de que su “gramática” provee al acontecimiento de una estructura conocida. (1995a, p. 31).

En la anterior cita, se puede notar el término “ilocutivo”, por lo que veo prudente hablar de este concepto, Ricoeur habla de tres tipos de momentos dentro del discurso, uno es el acto *locutivo*, este es el hecho de *hablar*; después menciona el acto *ilocutivo*, que es el acto de *decir*, el que tiene una intención *explícita*; y por último nombra el acto *perlocutivo* como el momento de *fondo* del discurso, es el por qué se dicen las cosas, que se busca conseguir al dar un discurso. Estos tres momentos no únicamente se pueden referir al acto del habla o del diálogo, sino que también se pueden ver reflejados en el discurso textual, es más puedo decir que son herramientas necesarias para poder interpretar el texto, más aún en la narrativa, como lo veremos más adelante en los capítulos 1 y 2:

Los ejecutantes son solamente casos particulares de un rasgo general mostrado por cualquier clase de acto de habla, ya sean órdenes, deseos, preguntas, advertencias o aseveraciones. Todos ellos, además de decir algo (el acto locutivo), hacen algo al decir algo (el acto ilocutivo), y producen efectos al decirlo (el acto perlocutivo). (1995a, p. 28).

Siguiendo esta línea de los tres actos del habla dice Ricoeur que: “Lo que hace la oración en una cierta situación y de acuerdo con un cierto uso es referir” (1995a, p. 34). Esto es, la oración como unidad mínima con significado de lo que nos provee es de una intención y una referencia, busca dejar huella al expresarse no se dice por indiferencia. De esta forma se va tejiendo el texto hasta crear un mundo provisto de diversos significados, ya dependerá de quien lo lea y lo interprete.

Hemos llegado aquí a algo importante para la interpretación del texto, esto es la referencia, ésta es compleja por la calidad analógica que puede tener con las situaciones de las cuales habla, diversas experiencias pueden tener como referencia un hecho determinado y no por eso son iguales, cada una provee diferentes interpretaciones aún teniendo referentes similares e incluso iguales, cada referente y su resultado en el discurso son distintos porque el momento y quien lo dice han cambiado:

Esta significación universal del problema de la referencia es tan amplia que incluso lo que quiere decir el hablante tiene que ser expresado en el lenguaje de la referencia como la autorreferencial del discurso, o sea, como la designación de su hablante por la estructura del discurso. El discurso nos remite a su hablante, al mismo tiempo que se refiere al mundo. Esta correlación no es fortuita, puesto que es finalmente el hablante el que se refiere al mundo al hablar. El discurso en acción y en uso remite hacia atrás y hacia adelante, a un hablante y a un mundo. (1995a, p. 36).

Recordemos que cuando nos referimos al discurso lo podemos hacer tanto para la escritura como para el habla, en estos precisos momentos al hablar de discurso me estoy refiriendo al texto como escritura que espera ser descubierta. Ya en estos momentos cuando el texto ha sido terminado en cuanto a su elaboración, es cuando deja de coincidir con la intención que el autor tuvo al hacerlo ya el texto tiene sentido propio y podríamos decir que tiene vida en cuanto a que muestra un mundo alternativo al nuestro.

Así tenemos, también, que la lectura de un texto va creando lectores con el conocimiento propio de la obra, va formando no sólo lectores con experiencia lectora sino con experiencias de diversos mundos, en algunos o muchos casos los mismos discípulos de las obras se reúnen para comentar los contenidos o pasajes de una misma obra, se retroalimentan y forman íntegramente, de forma similar se podría implementar que los maestros de secundaria pidan a sus alumnos que lean una misma obra literaria para analizarla en clase y retroalimentarse de las

experiencias leídas en el texto, pero mejor aún que los alumnos lean por su propio interés y analicen las obras con sus propios medios hermenéuticos además de interactuar con otros lectores:

Una obra también crea su público. De esta manera, agranda el círculo de comunicación y propiamente inicia nuevas modalidades de comunicación. En esa medida, el reconocimiento de la obra por el público creado por la obra es un acontecimiento impredecible. (1995a, p. 44).

Estamos avanzando hacia lo fundamental de esta tesis que es la interpretación de textos narrativos, principalmente de obras literarias de autores latinoamericanos, con la finalidad de obtener un cultivo crítico de nuestra identidad tal como lo dice Bolívar Echeverría en su *Definición de la Cultura*. Es en esto que radica la importancia de leer literatos latinoamericanos ya que son estudiosos de la historia y cultura de muchos de los pueblos de América Latina en cuanto que reflejan sus conocimientos y experiencias en cada una de sus obras:

El lenguaje es sometido a las reglas de una especie de oficio artístico, que nos permite hablar de producción y de obras de arte y, por extensión, de obras de discurso. Los poemas, las narraciones y los ensayos son tales tipos de obras. Los mecanismos generativos, que llamamos géneros literarios, son las reglas técnicas que presiden su producción. Y el estilo de una obra no es otra cosa que la configuración individual de un producto u obra singular. El autor aquí no es sólo el hablante, sino también el configurador de esta obra, que es su trabajo. (1995a, p. 45).

Como he dicho, para que exista una interpretación necesariamente tiene que haber un texto que será interpretado por alguien, es por esto, que como ya he dicho el texto adquiere vida y muestra un mundo posible o que he dado en llamar “alterno” y que si se quiere se puede fusionar con el nuestro para resignificar nuestra vida, darle un nuevo sentido o ampliar el horizonte del que ya teníamos;

por esto Ricoeur menciona que: “Gracias a la escritura, el hombre y solamente el hombre cuenta con un mundo y no sólo con una situación” (1995a, p. 48). O con otras palabras: “... lo que entendemos primero en un discurso no es otra persona, sino un “proyecto”, esto es, el esquema de una nueva forma de ser en el mundo.” (1995a, p. 50).

En este trance de pasar del texto a su lectura nos encontramos con un problema, por así decirlo, el de interpretarlo, hacerlo entendible a nosotros mismos, pero mejor aún hacerlo comprendido en su justa dimensión que es la del marco referencial del propio texto y en la que siempre se encontrará enmarcado por un limitado número de interpretaciones posibles sin necesariamente saber cuántas: “El problema de la escritura se vuelve un problema hermenéutico cuando se lo refiere a su polo complementario, la lectura. Emerge entonces una nueva dialéctica, la del distanciamiento y la apropiación.” (1995a, p.55).

El distanciamiento siempre va a existir entre dos entes y su acercamiento dependerá de ellos en la medida de su comprensión, de su discurso, sus intereses de uno o ambos; el distanciamiento es necesario en la medida que nos muestra que no estamos solos y que podemos interpretar los textos y de esta forma fusionarnos con ellos, ya que, crean en nosotros un nuevo ser con más experiencias adquiridas por el mundo que nos muestra el texto.

Esta fusión que mencioné se da en el margen de las ideas, de los pensamientos, puesto que, el texto siempre seguirá intacto en su escritura y abierto a quien quiera leerlo y conseguir una interpretación cercana a la de otros lectores o quizá totalmente distinta, pero, siempre emanada por la obra, esto es, dentro de su marco de interpretaciones posibles:

La escritura y la lectura tienen lugar en esta lucha cultural. La lectura es el *pharmakon*, el “remedio” por el cual el sentido del texto es “rescatado” de la separación del distanciamiento y colocado en una nueva proximidad, proximidad que suprime y preserva la distancia cultural e incluye la otredad dentro de lo propio. Esta problemática general está firmemente enraizada

tanto en la historia del pensamiento como en nuestra situación ontológica.
(1995a, p. 56).

La interpretación no es el diálogo entre la explicación y la comprensión en un texto o un tercer término que nos ayude a acercarnos a la lectura desligado de la explicación y la comprensión del texto, más bien, la interpretación lectora es una parte primordial de la comprensión, es la que nos adentra al texto visto, en primera instancia, como un mundo ajeno, que con el paso del tiempo, en este caso, con la lectura, vamos interpretándolo y de esta forma apropiándonos de estas experiencias que nos muestra el mundo del libro. La interpretación lectora es la que le da vida al texto, lo anima a recobrar diversas vidas, tantas como interpretaciones le demos. Es por esto, que las lecturas subsecuentes, de un mismo texto nos brindan nuevas experiencias que en la primera lectura no habíamos notado o que en ese momento no se encontraban vigentes. Cada lectura de un mismo texto aporta nuevos significados, nuevos aprendizaje, nos hace ser nuevos seres:

La interpretación no es un tercer término, ni es, como intentaré demostrar, el nombre de la dialéctica entre la explicación y la comprensión. La interpretación es un caso particular de comprensión. Es la comprensión aplicada a las expresiones escritas de la vida. (1995a, p.85).

Dice Ricoeur que el texto esta mudo y claro esto es así en comparación con el habla que se da en el diálogo entre dos personas, el texto permanece en silencio en cuanto que se está leyendo y el lector se está abstrayendo por la lectura. El texto en sí se está explicando por medio de sus signos, su sintagma, mientras que el lector lo está comprendiendo por medio de su interpretación y ésta emerge gracias a la semántica que refiere el texto, sus significados:

El texto está mudo. Se obtiene una relación asimétrica entre el texto y el lector, en la cual solamente un miembro de la pareja habla por ambos. El texto es como una pauta musical y el lector como el director de la orquesta que obedece las instrucciones de la notación. En consecuencia, comprender no es meramente repetir el acontecimiento de habla en un acontecimiento similar, es generar uno nuevo, empezando desde el texto en que el acontecimiento inicial se ha objetivado. (1995a, p. 87).

Existen dos términos importantes para la interpretación, estos son: la *conjetura* y la *validación*, con ellos la interpretación lectora se vale para adquirir significados sin salirse de su marco referencial o margen de interpretaciones posibles. La conjetura es interpretada por el lector en cuanto que el texto provee de elementos que van llevando al lector a un acontecimiento de desenlace dentro de la obra y que para el lector es de vital importancia para el desarrollo del discurso. La validación siempre la da el texto en cuanto que sus pasajes así lo confirman mientras que la conjetura la da el lector en cuanto a sus necesidades o capacidades de comprensión. Según Schleiermacher (en Ricoeur), “conjeturar corresponde a lo que llamaba “lo adivinatorio”, y la validación corresponde a lo que él llamó lo “gramatical”. Ambos son necesarios para el proceso de leer un texto” (1995a, p. 88).

Ahora bien, podemos decir que la conjetura es la comprensión propia del texto en cuanto que interpretamos lo leído y la validación es la explicación del texto en cuanto que nos describe textualmente lo que dice la obra; en comparación con lo que sucede en el diálogo propio del habla en el que se valen del acontecimiento y sentido, esto es, acontecimiento como hecho del habla o diálogo y sentido como significado que le damos al mensaje.

Debemos tomar en cuenta que para que suceda la interpretación lectora es de vital importancia la disposición que debe tener el lector para que se dé, el lector tiene que ir imaginando ese mundo posible al ir leyendo la obra, tiene que fusionar su personalidad dentro del texto, de esta forma y en el momento de leer, el lector

es parte del mundo del texto; de lo contrario, el lector sólo se quedará con la textualidad propia de los signos textuales, a lo mejor pueda captar una idea de lo que refiere el texto pero ésta de forma únicamente estructuralista, en donde no se apropia de la comprensión de la obra; esta lectura inerte no fructifica en la vida del lector y se esfuma en el olvido dejando quizá sólo la huella del tiempo en que ocurrió:

Como lectores, podemos permanecer en un estado de suspenso en cuanto a cualquier tipo de realidad referida, o podemos imaginativamente actualizar las referencias potenciales no ostensibles de un texto en una nueva situación, la del lector. (1995a, p. 93).

Digo que el texto al ser interpretado muestra un mundo posible, porque en él hay referentes que encontramos en nuestra vida que llevamos a cabo en lo típico y cotidiano de ella, y así como en nuestra vida no todo es monótono, es más, quizá sea lo menos que existe en un mundo, ya que, todo es excitante en una vida que se vive plenamente, de aquí que el texto abra un mundo posible: “Todo discurso se encuentra así vinculado, en alguna medida, al mundo. Pues si no se habla del mundo, ¿de qué hablaríamos?” (Ricoeur, 2002, p. 130).

En la lectura de obras literarias podemos echar a volar más fácilmente la imaginación y crear un mundo o varios mundos posibles a partir de nuestra propia imaginaria, enriquecerlo tanto como en nuestro mundo imprevisible en el que vivimos físicamente y crear de manera completa una verdadera experiencia dentro del texto:

Este ocultamiento del mundo circunstancial por el cuasimundo de los textos puede ser tan completo que el mundo mismo, en una civilización de la escritura, deje de ser lo que se puede mostrar al hablar y se reduzca a esta suerte de *aura* que despliegan las obras. Así hablamos del mundo griego, del

mundo bizantino. A este mundo se lo puede llamar imaginario, en el sentido de que está *presentificado* por lo escrito, en el lugar mismo donde el mundo estaba *presentado* por el habla; pero este imaginario es él mismo una creación de la literatura, es un imaginario literario. (2002, p. 131).

Para que la hermenéutica pueda surgir, se pueda mostrar, primero debemos limpiar las asperezas que existen entre los diferentes elementos que se busca integrar en un mundo armónico, esto es, en el caso de la interpretación hermenéutica debemos conciliar términos tales como la explicación y la comprensión, dado que, son necesarios para la interpretación. En la modernidad se ha intentado descalificar a las diversidades para dar paso a la globalización, según nos dice Zygmunt Bauman, esto ha ocasionado una ruptura en diferentes espacios de la humanidad, lejos de buscar una complementariedad se ha optado por la rivalidad, la competencia de ver quien es “mejor”, la lucha voraz por quien sobrevive y quien se extingue en la guerra por ser el “mejor”.

En este sentido, es que debemos conciliar diferentes rasgos de la vida para componer el camino hacia la integridad humana y no dejarnos engañar porque lo diferente no necesariamente tiene que ser malo, en muchos casos esas diferencias enriquecen las materias primas, dejando un mejor producto:

Como lectores, podemos permanecer en la suspensión del texto, tratarlo como texto sin mundo y sin autor y explicarlo entonces, por sus relaciones internas, por su estructura. O bien podemos levantar la suspensión del texto, acabar el texto en palabras y restituirlo a la comunicación viva, con lo cual lo interpretamos. Estas dos posibilidades pertenecen ambas a la lectura y la lectura es la dialéctica de estas dos actitudes. (2002, p. 135).

Bueno, pero ¿por qué es posible la lectura?, ¿cómo podemos apropiarnos de lo que se dice?; estas dos cuestiones las podemos responder al leer un texto y encontrarnos con que, es el mismo texto, que así como nos cuestiona, también

nos da respuestas que aclaran nuestras incógnitas; es el caso de la literatura, este tipo de lecturas nos responde sobre diversos temas que a lo largo de nuestra vida nos cuestionamos.

Los textos como las personas se van modificando con el paso del tiempo, vamos cambiando según nuestras experiencias ya no somos lo que éramos ayer ni mucho menos lo que éramos hace veinte años, ya somos otros aunque como entidad debemos decir que somos los mismos por un sentido lógico de existencia y orden, de lo contrario sería imposible la identificación y la ascensión a seres con mayor conciencia: “La lectura es posible porque el texto no está cerrado en sí mismo, sino abierto hacia otra cosa; leer es, en toda hipótesis, articular un discurso nuevo al discurso del texto.” (2002, p. 140).

La interpretación lectora será demostrada al darnos cuenta de que nos hemos apropiado del mensaje del texto, la apropiación será el reflejo de una lectura interpretativa, la obra nos dijo algo y nosotros lo tomamos como útil para nuestra vida, así Ricoeur lo dice: “Por apropiación entiendo lo siguiente: la interpretación de un texto se acaba en la interpretación de sí de un sujeto que desde entonces se comprende mejor, se comprende de otra manera o, incluso, comienza a comprenderse” (2002, p. 141).

También, La apropiación no sólo ayuda a comprenderse mejor a las personas sino también a las comunidades entendidas como colonias delegaciones, estados, naciones o mundos. Las personas que leen comprenden mejor sus vidas y la vida de los seres que los rodean, mejorando cualitativamente su entorno, aportan el bagaje cultural que la interpretación lectora les ha dejado como legado de su ambiente:

Con el termino *apropiación* subrayaremos, además, dos rasgos. Una de las finalidades de toda hermenéutica es luchar contra la distancia cultural, lucha que puede comprenderse, en términos puramente temporales, como una lucha contra el alejamiento secular o, en términos más verdaderamente hermenéuticos, como una lucha contra el alejamiento del sentido mismo, del

sistema de valores sobre el cual el texto se establece; en este sentido, la interpretación *acerca, iguala*, convierte en *contemporáneo y semejante*, lo cual es verdaderamente hacer *propio* lo que en principio era *extraño*" (2002, p. 141).

Una vez más, hago énfasis, en la distinción entre el signo y el significado que revela todo texto; esto es, el texto está escrito por palabras, los signos que estudia la semiótica y por el otro lado también tiene significados, lo que se dice y la intención con que se dice, esto lo estudia la semántica; juntos aportan la interpretación del texto, son cosas distintas que trabajan juntas para develar un resultado, en primera instancia el de la explicación, que es el de percibir el texto por lo que dice y la otra es la comprensión, que es, apropiarnos del texto por medio de una de sus interpretaciones posibles, el qué encontramos dentro del texto visto más como una obra o un mundo:

El texto tenía sólo un sentido, es decir, relaciones internas, una estructura; ahora tiene un significado, es decir, una realización en el discurso propio del sujeto que lee. Por su sentido, el texto tenía sólo una dimensión semiológica; ahora tiene, por su significado, una dimensión semántica. (2002, p. 142).

Ya he dicho en varias ocasiones que el texto es un mundo, espero en este momento dejar con mayor claridad por qué se dice que el texto es un mundo. Una de estas razones, es porque el texto es un todo y es en este sentido que podemos hacer un símil con un individuo, un animal o con una obra de arte, ya que, como he dicho, son un todo, salvaguardando sus particularidades, cada uno expresa una situación particular, modifica el pensamiento del que lo ve y más aún si se logra apropiarse, el receptor, de alguno de sus mensajes simbólicos. En palabras de Ricoeur: "En términos más generales, un texto debe ser interpretado porque no consiste en una mera secuencia de oraciones, todas en un pie de igualdad y

comprensibles por separado. Un texto es un todo, una totalidad” (2002, pp. 184-185).

No debemos dejar de lado, que como ya había mencionado, las obras pueden develar diferentes interpretaciones y todas validas, debido entre otras cosas a que diferentes individuos las leen y las obras devengan diferentes interpretaciones; en el caso de que un solo individuo lea la misma obra en diferentes momentos de su vida, se encontrará con que su interpretación de la misma ha cambiado, y esto es totalmente normal; lo que tiene que hacer es jerarquizar dichas interpretaciones, ya que sí, unas son más validas que otras, por lo que se deberá memorar la que aporta mayor sentido a su vida. Siguiendo a Ricoeur: “Una interpretación debe ser no sólo probable, sino también más probable que otra” “...si bien es cierto que siempre hay más de una manera de interpretar un texto, no es verdad que todas las interpretaciones son equivalentes y que corresponden a lo que en inglés se llama *rules of thumb* [reglas empíricas]. El texto es un campo limitado de interpretaciones posible” (2002, pp. 186-187).

Para culminar con este capítulo, diré que interpretar un texto no es como se ha dicho en muchas ocasiones, en perjuicio de los lectores, que debemos entender al autor mejor de lo que él se entendía, entrar a su psique; la lectura es lo mismo pero en sentido contrario, debemos entendernos y comprendernos mejor a nosotros mismos, por medio de ella. La lectura es interpretar el texto escrito pero sobre todo apropiarnos de ella por medio de la interpretación de nosotros mismos, esto es, leer nuestra vida, leer el sentido que le damos a ella, modificarnos para alcanzar una plenitud como seres humanos, sentirnos completos en el mundo.

No importa la edad que pueda tener una obra, esto no es impedimento para poder interpretarla, el texto está abierto a cualquiera que sepa leer sin importar su edad, género o prejuicios, simplemente tiene que interpretar el mensaje que la obra muestra. Recordemos que el texto se ha separado de su autor y ahora él tiene vida al ser leído por alguien, muestra un mundo que no conocíamos y en él nos recreamos acercándonos a circunstancias que antes eran desconocidas. Las

barreras del tiempo y el espacio se han terminado para la lectura hermenéutica, la interpretación lectora.

Desde luego que, el logro primordial lo tiene el lector, más aún que el autor o incluso que el texto, puesto que es el lector el que realizará el trabajo de modificación en su mundo. Es el lector el que le da vida al texto y son los lectores los que se benefician de esto.

Ampliación del léxico

He incluido este apartado abogando a la ya mencionada conciliación entre los signos y los significados, además de considerarlo como un referente de ayuda en la iniciación a la lectura de diversos escritos, a título personal, el desarrollo de este apartado, es una breve descripción de la forma en la que me ayudé en mi proceso de iniciación en la experiencia lectora, la utilización de herramientas tales como el uso del diccionario como instrumento para la rápida referencia de conceptos ajenos a mi entendimiento.

Estoy de acuerdo que la ampliación del léxico se dará por medio de la lectura constante y no al revés y de que la lectura va poniendo los retos de comprensión de los conceptos o vocablos, pero entonces plantearía la pregunta ¿Cómo pudimos leer por primera vez sin saber el significado de los conceptos? Quizá la respuesta esté en la formación recibida por la sociedad y es que quizá ya sabíamos el significado, es por esto, que plantearía otra pregunta ¿cómo comenzamos a hablar?, seguramente fue por la interacción con nuestros padres (en primera instancia) y así se entendieron los primeros vocablos, como por ejemplo el vocablo *mamá* quería decir: la mujer que me atendía en todo momento y después descubrimos que también significaba la mujer que nos había engendrado; después vino la escritura y ya sabíamos el significado de muchos fonemas es quizá por esto que tuvo tanto éxito la enseñanza onomatopéyica, lo único que se tuvo que hacer es asociar los demás signos lingüísticos con un referente y listo, ya podíamos escribir y leer.

Pero, y todos los demás conceptos que se formaron posteriormente debido a la creación de nuevos conceptos y que se irán formando tras el paso del tiempo, dado la calidad de nuestro lenguaje que está en continuo cambio, ¿Cómo saber su significado, si no se estuvo presente en su creación? Claro, la misma lectura es la inductora al entendimiento de dichos vocablos, pero, ¿qué pasa cuando el acervo lector es muy reducido? He notado en mi experiencia con mis alumnos y aún en mi lectura personal que cuando se desconoce un término se crea confusión y tendemos a estancarnos en el curso de la lectura, exclusivamente por esto, y como primer referente a la iniciación lectora, propongo, como una herramienta en casos verdaderamente necesarios, la utilización del diccionario para darse una idea general del significado de dicho concepto, no se debe tomar textual, sino, simplemente tomarlo como una referencia y no quedarnos atorados en la experiencia a media plenitud del mundo dentro del texto.

Estoy totalmente convencido que para ampliar el léxico tenemos que leer más y más textos, de esta manera se conseguirá un amplio vocabulario, se sabrá el significado y ortografía de las palabras en sus diferentes contextos, el uso correcto de los signos de puntuación, así como la sintaxis más comprensible para nuestros interlocutores, además de la experiencia en la que nos vemos transformados por la obra literaria (lo que también podríamos llamar el bagaje cultural), en este caso, con la novela de Mario Vargas Llosa titulada *La ciudad y los perros*.

Considero la consulta al diccionario una ayuda inicial dentro de la práctica lectora, ya posteriormente, los lectores deberán ir construyendo sus propias redes de significados con el acervo que han obtenido a lo largo de sus interpretaciones, irán alejándose de este recurso *amateur* para convertirse en unos lectores hermeneutas, la interacción con diversos textos nos aporta una mayor amplitud en nuestros horizontes, sabemos más y con argumentos sólidos, que nos ha entregado la lectura.

Me gustaría hablar en este momento de mi experiencia personal, ya que puede servir como referente en la comprensión de por qué a los alumnos les

cuesta tanto trabajo leer. En primer lugar es por la falta de referentes, no se cuenta con el aprendizaje analógico que algunos lectores asiduos han tenido; me refiero al ejemplo y educación que es recibida tanto en casa, con la familia, como en la escuela, con los profesores; por lo tanto tenemos nula formación para poder leer de manera hermenéutica y que nos aporte algo esa lectura y no sea una pérdida de tiempo; por último tenemos (sólo por mencionar las que considero más importantes) el des-fortunio de tener los primeros acercamientos a la lectura con textos que son poco atractivos para el que los lee y esto va creando una relación con la lectura de rechazo, una especie de aversión a todo lo que tenga que ver con la escritura.

Con base en lo anterior, propongo el siguiente apartado, en el que nosotros como maestros podemos formar, con nuestro ejemplo, a lectores interpretativos, lectores asiduos de la narratividad de obras literarias independientemente del adiestramiento que esté recibiendo cada uno de nuestros alumnos en sus diversas vidas.

El líder predica con el ejemplo, actúa como un héroe

El presente apartado se refiere a la importancia que tiene el maestro en la formación del alumno, ya que, es el maestro el que se interesará primordialmente en el trabajo lector del alumno; sin importar sus características socioculturales. Hay que considerar que en este trabajo se está proponiendo una forma de trabajar la lectura dentro del aula escolar, que lógicamente busca también trascender a la vida subsecuente de los alumnos, es por esto, que en este preciso momento se hablará primordialmente de la importancia que tiene el maestro dentro de su mismo rol en la comunidad escolar.

Para lograr con el cometido que se pretende en este apartado me he respaldado fundamentalmente del texto de Olivier Reboul, Los valores de la educación, en donde el autor hace un trabajo crítico de qué valores son los que se

tienen que priorizar dentro del ámbito escolar, debido a sus características. He aquí la definición de valor para Reboul:

Entiendo aquí por valor esa propiedad de un fin colectivo que lo constituye como fin, como lo que no solamente es deseado sino también deseable; que denomina medio a aquello que permite alcanzarlo y obstáculo a lo que lo estorba. (Reboul, 1999, p. 24).

El título de este apartado *El líder, predicar con el ejemplo, actuar como un héroe*, se refiere a una misma cosa o mejor dicho, se refiere a un mismo ser, el maestro; esto es, es el maestro el que ejercerá un fuerte impacto en la formación del estudiante por lo que de alguna forma adquiere un compromiso social y ético consigo mismo, debe actuar y ejercer su rol con suficiente decoro al menos en la comunidad escolar, que es en donde está en contacto directo con los alumnos y debe mostrar su calidad profesional.

Actuar como un héroe es mostrarse con suficiente calidad moral como para enseñar un determinado tema o imponer una determinada regla, es ser un ejemplo referencial de lo que se puede lograr o alcanzar si se desea alcanzar un determinado logro; pero eso sí, siempre demostrando su naturaleza falible en la que todo es perfectible o mejor dicho imperfecto, para que los alumnos se sientan identificados, se sientan con posibilidades de llegar a *ser*, por ejemplo un profesionalista y en este caso un lector interpretativo.

En el siguiente capítulo veremos otro tipo de héroe, uno que tiene que ver más con el que nos encontramos en obras literarias y que de igual forma podemos seguir para enriquecer nuestras experiencias en la vida cotidiana. Tanto el héroe de la narratividad literaria como el héroe maestro, son proveedores de símbolos, son formadores de experiencias con alto grado de significación simbólica, al final de cuántas son un parámetro de lo posible, de lo deseable y sobre todo de lo que se busca superar:

... un símbolo, en la acepción más general, funciona como un *excedente de sentido* “...el símbolo asimila más de lo que percibe una semejanza. Es más, al asimilar unas cosas a otras, nos asimila a lo que de tal modo es significado. Esto es lo que hace a la teoría de los símbolos tan fascinante y sin embargo tan engañosa. Todas las fronteras están borrosas entre las cosas, lo mismo que entre las cosas y nosotros mismos. (Ricoeur, 2002, pp. 68-69).

El héroe maestro va a servir como una especie de espejo en el que se reflejan valores deseables en el alumno, en este caso el valor de la lectura interpretativa; todo alumno requiere de referentes lectores de carne y hueso que le muestren formas de acercarse a la lectura; el alumno tiene que ver en hechos concretos y secuenciales, así como naturales el ejercicio de la lectura dentro de la comunidad escolar para que la asimile como algo propio y deseable en su vida.

La coherencia es indispensable en el rol del maestro, debe ser coherente al momento de hablar y al momento de actuar, no puede pedir tareas y no revisarlas o leer y no hacerlo, tiene que empatar sus actitudes; de lo contrario este pseudomaestro no será un héroe o líder. El maestro tiene que conducirse con valores verdaderamente sólidos con los que inspire respeto por sus actos coherentes. El maestro tiene que inspirar la analogía.

Si el maestro logra inspirar a sus alumnos con la analogía de la lectura, entonces estaremos hablando de un maestro líder que infunde el valor de la lectura, que aprecia y refleja ese bienestar de la lectura. El maestro en el liderazgo indica que en esa faceta que lidera es el mejor referente presente de manera momentánea, puesto que, un verdadero líder busca que su grupo alcance ese bienestar y es más, sea superado por alguno de sus miembros del grupo o por su totalidad.

El líder y el héroe son diferentes pero se pueden complementar, un buen maestro debiera aspirar a ser las dos cosas. El líder es el que marca la pauta a seguir en un determinado tema, el líder es el que se da a respetar por sus valores

y el que inspira a su grupo a seguirlo para aprender de él. En cambio, el héroe es el que de manera más completa refleja sus valores en todos sus ámbitos de su vida social, es un buen lector en su trabajo, con su familia y hasta con sus amigos, el héroe es más íntegro y por lo tanto más difícil de alcanzar; no obstante el fin primordial tanto del líder como del héroe es servir, es ayudar a conseguir el valor deseado, en este caso la lectura interpretativa.

La lectura interpretativa es un valor en sí misma por su capacidad de modificar la vida de quien la lleva a cabo, muestra un mundo alterno en el que se puede vivir experiencias y adoptar formas de vida más plenas, con un sentido de vida más consciente del mundo. Además como dice Olivier Reboul La lectura libera el pensamiento, aprender a leer es acceder a una cierta libertad:

... la lectura en silencio nos libera, pues nos presenta el pensamiento como un objeto, que podemos tomar, dejar, retomar a nuestro antojo, sin estar obligados a creer en él; sólo ella permite pensar al pensamiento, reflexionar. (Reboul, 1999, p. 29).

Ahora bien, podemos estarnos cuestionando el ¿cómo vamos a alcanzar a ser unos maestros líderes que influyamos en nuestros alumnos para que lean? Y quizá ya nos hayamos contestado esta pregunta, antes que nada y como lo había dicho antes debemos ser coherentes; nosotros, los maestros, debemos contar con dichos valores, como el de la lectura; debemos practicarla de forma natural en nuestro rol docente, no se puede ser hipócrita y esperar que los alumnos no lo sean con nosotros. Al actuar con naturalidad y coherencia estamos asegurando que los alumnos reconozcan estas cualidades y con un poco de empatía se conseguirá liderar el gusto por la lectura:

Una verdadera clase magistral es una clase imperfecta, en la que los estudiantes son testigos de una investigación en acto, de una investigación que se hace, que duda, titubea, brota, fracasa a veces, en una palabra, que piensa. (1999, p. 31).

El maestro de español de secundaria no es un sabio que domina a la perfección una ciencia o mucho menos es el compendio enciclopédico de los acontecimientos mundiales, el maestro trabaja todos los días por mejorar su práctica docente, aprende de sus alumnos, reconoce sus particularidades y se da cuenta del enorme reto que se presenta día a día para enseñar su materia. Es por esto, que la forma que aconsejo en esta tesis para dar la mayor parte de las clases es la interpretación lectora desde la narratividad de obras literarias, en un primer momento y sólo como sugerencia de autores latinoamericanos para fortalecer su cultura mediante el cultivo crítico de su identidad, tal y como es la definición de cultura de Bolívar Echeverría. Además ya lo dice Olivier Rebol: "... aquel que da clases encadena a sus estudiantes; aquel que los hace leer, los libera" (1999, p. 30).

La interpretación lectora se incentivará en los alumnos dentro del salón de clase como un primer acercamiento, la lectura preferentemente debe ser en silencio para que el alumno se adentre al texto, pueda así, llegar a interpretarlo; es por esto, que es muy importante cuidar el orden dentro del salón de clases, no permitir que los alumnos se interrumpen unos a otros, los alumnos deberán hacer un esfuerzo para poder concentrarse en la lectura. El silencio es impredecible, con él nos resulta más fácil la concentración y por lo mismo podemos entrar más rápidamente al mundo que nos muestra el texto.

Sé por experiencia propia que la lectura en compañía resulta sumamente difícil, al menos para mí, recuerdo que al leer en la biblioteca, por más prudentes que fueran los asiduos a ella, con el hecho de pasar por los escritorios, escoger sus libros y arrastrar la silla, ejercían una fuerte distracción en mí, que provocaba la pérdida del hilo conductor de la lectura; claro, podía retomar la atención al texto, pero eso sí, después de una relectura a las dos o tres páginas anteriores, de esta manera podía retomar la concentración. Definitivamente no todo fue malo, estas relecturas me ayudaron a percibir elementos que anteriormente no había notado y lograron dar un sentido más enriquecedor al texto; esto sucedió, cuando se contaba con el tiempo disponible para dar una segunda o tercera lectura, pero

cuando no se contaba con ese tiempo, simplemente se perdía esa parte importante del texto que por falta de concentración no se había podido interpretar:

... cuando el libro vale la pena, hay que aislarse para leer y, renunciando a toda acción, a toda convivencia, encerrarse con él en su torre (¿de marfil?). Leer es una ascesis, al menos cuando se lee para aprender.

Esta soledad de la lectura es inevitable. Al menos podemos facilitarla mediante el estudio, antes o después, de textos en común. (1999, p. 33).

Todavía más compleja resultaba la lectura dentro del salón de clases o en algún otro lugar como por ejemplo la cafetería escolar o las jardineras en patios o pasillos, en todos estos lugares por regla general no se tiene ninguna consideración a la persona que lee, y posiblemente no tendrían por qué, exceptuando el salón de clases, claro está, en ellos se interactúa socialmente, se practica fundamentalmente la comunicación oral o gestual lo importante es el momento presente más que el después. Por esta razón la lectura implica un esfuerzo poco practicado por las urbes, pero que en un momento más veremos en qué consiste.

El único lugar singular que me permitió tener una experiencia agradable con la lectura fue el jardín, eso sí, muy incómodo, pero en definitiva refrescante e inspirador para la imaginación; podría recomendar de media hora o una hora de lectura en el jardín para refrescar la mente, no más porque resultaría incómodo para el cuerpo y la vista; lo ideal es la lectura en un lugar bien ventilado donde circule el aire y exista un escritorio con una silla, que tenga también luz necesaria para poder leer, que no lastime la vista; en este lugar se tiene que estar solo y sin ruidos alrededor; es así como recomiendo una lectura plena.

El maestro tiene que indicar a los alumnos cual es la atmosfera idónea para leer, tiene que mostrarse leyendo únicamente con el ejemplo, el maestro contagiará el gusto por la lectura, aunque es conveniente decir que no siempre es

un gusto y que en la mayoría de la veces en un principio la lectura no es agradable, no nos resulta fácil o deseable, es más en general preferimos hacer otras cosas que leer, como por ejemplo copiar un artículo del periódico, contestar un cuestionario o hacer una plana de enunciados. Es aquí donde interviene la cátedra del maestro, el líder tiene que hacer ver a sus alumnos que no todo se da de manera fácil, que en la vida se tienen que hacer sacrificios para alcanzar las metas que nos planteamos a lo largo de nuestras vidas; el maestro, con su ejemplo debe mostrar en carne propia los sacrificios que ha tenido que hacer en la trayectoria de su carrera para poder conseguir sus logros, debe abrir los ojos de los alumnos y enseñarles que alcanzar metas en la vida no es en la inmensa mayoría de los casos fortuito: “En la educación, el valor viene después, después del trabajo, después del esfuerzo; hay que *dar primero* (Alain)” (1999, p. 39).

El líder tiene que hacer ver a sus alumnos que para conseguir algo se tiene que dar algo a cambio, que no todo en la vida es gratis, que por nuestras características de seres humanos debemos trabajar, formarnos, cultivar nuestra mente y superarnos día a día; que nosotros no debemos caer en la inmediatez de la que gozan los animales por sus cualidades propias de nacer, crecer reproducirse y morir; que nosotros los humanos tenemos consciencia y que debemos utilizarla, desarrollarla, darle trabajo para que se expanda y nos muestre el sentido pleno de nuestras vidas:

Educar a alguien es, pues, hacerle comprender que no se obtiene nada a cambio de nada, es decir, sin esfuerzo, sin arriesgarse a fracasar; y que este sacrificio, lejos de negar el valor de lo que se sacrifica, lo exige. (1999, p. 39).

El sacrificio es una característica primordial en el héroe; el héroe se sacrifica para el bien de sus defendidos y estos se lo reconocen por el bienestar que les otorga; hay distintos niveles de sacrificio y no todos son propios del héroe, todas las personas podemos de manera directa o indirectamente sacrificarnos de

distintas cosas ya sea para alcanzar otro beneficio o para conservar otros bienes en peligro de posesión.

El maestro ya posee el valor de la lectura interpretativa porque en su debido momento se sacrificó y ahora goza de este bien, así el mismo maestro debe reflejar esta transición y la debe mostrar sin forzar las cosas, debe predicar con el ejemplo y concientizar en sus alumnos que este sacrificio que hagan deberá ser con plena entereza de un deseo que ellos tienen en mente para conseguir un logro en sus vidas; nunca el maestro obligará a sus alumnos a sacrificarse, solamente proyectara su personalidad como un ejemplo de lo que es ya poseer un valor superado el sacrificio: "... concluyo que todo valor se define por el sacrificio y que, puesto que no hay educación sin valor, no se aprende nada sin sacrificio." (1999, p. 40).

Los maestros tenemos el compromiso con nuestros alumnos para incentivarlos a poseer valores, nosotros no sabemos si en sus casas los estén formando con valores lo suficientemente sólidos como para que se forjen un futuro provechoso, es por esto, que en la escuela, los maestros debemos promover la adquisición de diversos valores.

Uno de los valores más importantes es la lectura, porque en ella los alumnos irán descubriendo un abanico amplísimo de valores, encontrarán en los personajes de las obras diversos tipos de héroes que les servirán de ejemplos, los alumnos sabrán que para lograr sus metas tendrán que sacrificarse de ciertas cosas y que al final estarán debidamente compensados. Los alumnos verán que el deseo es lo inmediato que pueden poseer pero que no necesariamente les dejará un legado a sus vidas, algo que les aproveche sustancialmente; los alumnos, a la par de sus lecturas, irán notando que lo importante es lo deseable, lo que está más lejos de su alcance y que representa un bienestar no exclusivo para ellos sino para su especie y es más, para su mundo: "El valor no es lo deseado, sino lo deseable; trasciende a nuestros deseos y exige a veces, por no decir siempre, su sacrificio." (1999, p. 45).

Tanto el líder como el héroe están sumamente ligados a la suma de sus valores al igual que un buen maestro deben infundirlos a sus allegados, dotarlos de esa necesidad de mejorar en su existencia y que no dejen pasar sus vidas sin dejar huella, no cometer el error de pasar desapercibidos, de la mezquindad y de no aportar ningún bien al mundo. Recordemos que la lectura humaniza porque es un valor y porque en sí misma crea y cimienta valores que ningún otro ser en este mundo tiene.

CAPÍTULO 2

LA NARRATIVIDAD

La narratividad como medio ideal de la interpretación lectora

La narratividad es algo inherente al ser humano. Desde el comienzo el ser humano se cuenta, a sí mismo, las cosas. Siempre trata de explicarse y comunicar lo que ve, busca sentirse entendido y tomado en cuenta por los demás. La oralidad y la escritura son medios de comunicación, pero no son los únicos, existen muchos más, como la mímica, el gesto, la música, las artes en general y hasta el propio silencio comunica. La narratividad es el elemento que comunica. En este capítulo postulo que la narratividad es el medio idóneo para formarse dentro y fuera de la escuela secundaria y la veremos como la metodología a desarrollar; lógicamente, veremos su importancia dentro del aula escolar, puesto que es la que nos compete a nosotros los maestros.

La narratividad es la narración de los acontecimientos, es contarnos las cosas que nos pasaron, es en muchas ocasiones asimilar el porqué sucedieron tales o cuales hechos y de esta manera nos hacemos conscientes de nuestro entorno, de nuestro medio ambiente. Es por medio de la narración que nos explicamos el mundo y por ende le damos sentido a nuestra vida; ¿qué pasaría si en el hombre no existiera la narración?, ¿seríamos acaso aún seres humanos?, ¿podríamos crear nexos de afectividad?, ¿Tendríamos todos los logros y fracasos que hasta ahora nos han hecho ser todo lo que somos? Francamente lo dudo mucho; la narración nos hace Ser en el mundo, sin ella el hombre no es hombre, así como el extra terrestre que no provenga del exterior de este planeta no sería extraterrestre.

Las obras literarias de autores latinoamericanos aportarían a la educación de los alumnos de secundaria un conocimiento verdadero de lo que es su cultura e irán creando en ellos mismos varios sentidos críticos que den significado a sus

vidas. En consecuencia a la lectura de estos autores los alumnos se alejaran de lo vacuo que resulta luchar y esforzarse por conseguir lo último de moda, lo más moderno o lo más caro; todos estos productos son promocionados por el consumismo excesivo que se vive en la actualidad y que no aporta nada positivo en la vida de los alumnos de secundaria, sino todo lo contrario los despersonaliza, los hace indiferentes a las necesidades de los demás y los adiestra para hacerlos creer que ellos son el centro del universo, con esto quiero decir que los vuelve egoístas, vanidosos y muy superficiales; con esta educación capitalista lo que importa es lo pragmático, la funcionalidad de las cosas y por ende su desecho desmedido.

Con la narración de obras literarias nos iremos adentrando a diversos mundos, nos apropiaremos de un sinfín de experiencias, veremos muchos valores que queremos alcanzar, nos formaremos como personas integrantes de una comunidad y sobre todo iremos formando un sentido a nuestras vidas.

Tanto en la oralidad como en la escritura se da la narración, pero la expresamos diferente, en la oralidad nos apoyamos de diferentes instrumentos para lograr nuestro cometido, contamos con el medio ambiente que nos ayuda a referirnos de lo que hablamos, los gestos y la mímica también son de gran ayuda, así como la modulación de la voz nos ayuda con nuestra narración; en cambio, la escritura es más compleja, debemos considerar diversos aspectos para crear en el lector la imagen de lo que sucede en la historia de la novela, es el escritor quien debe estar pendiente en todo momento, para así, crear una verdadera obra de arte, crear la inspiración para la imaginación; la novela no es un texto cualquiera que pueda escribirse sin llevar una planeación y un método determinado, este tipo de escrito demanda un alto grado de compromiso y trabajo para quien se decide a escribir. Lo reconfortante es que a nosotros lo que nos ocupa es leer estas obras ya terminadas por quien las realizó, nos interesa y enriquece apropiarnos de estos textos para conocer otras vidas, otros mundos posibles, llenarnos de experiencias vividas por medio de la interpretación lectora.

Sin embargo, los lectores debemos considerar muchos aspectos a resaltar, para que nuestra interpretación sea más provechosa y con un mayor grado de autenticidad; analizaremos términos como: *tiempo, historia, narración, relato, recepción, estética*; es por esto, que a continuación consideraremos cómo podemos acercarnos a la novela a partir de estudios realizados al respecto por reconocidos teóricos en la materia.

Primero tenemos el tiempo que nos marca los momentos en los que nos desarrollamos como seres humanos, esos espacios que hemos denominado tiempo son construcciones humanas que se han ido formando por el imperativo del ser que es la narración, al narrarnos, principalmente nos referimos a un tiempo determinado que puede ser el presente, el pasado o el futuro (principalmente) claro, tenemos también tiempos compuestos que de igual forma sirven para ordenarnos en el tiempo. El tiempo es simple y sencillamente fundamental para situarnos dentro de la historia del ser y del mundo, sin el tiempo sería imposible narrarnos los acontecimientos; a resumidas cuentas el tiempo es como el mapa en donde nos situamos gráficamente en un momento determinado para guiar nuestra narración: “el tiempo se hace tiempo humano en la medida en la que se articula en un modo narrativo”. (Ricoeur, 1999b, p. 113).

Entonces tenemos que el tiempo dentro de la novela es fundamental, puesto que marca el momento en que transcurre la historia y ayuda al lector a situarla dentro de la Historia temporal de universo, pero obviamente como había dicho en el capítulo anterior, lo que importa no es tanto lo que dice la obra sino más bien lo que hace resignificarnos, esto es, qué tanto nos modifica a nosotros como lectores la obra literaria que leemos, qué tanto nos apropiamos de ella, de qué forma modifica nuestro tiempo actual y mejor todavía, nuestro tiempo futuro; cómo la obra nos refigura nuestro tiempo. Es por esto, que debemos considerar como uno de los ejes rectores no solamente el tiempo de la obra dentro del relato sino más todavía dentro de nuestras vidas fuera del relato, es en este instante en el que nos damos cuenta de la importancia de la literatura para nuestras vidas:

...incumbe a la hermenéutica reconstruir el conjunto de las operaciones por las que una obra se levanta sobre el fondo opaco del vivir, del obrar y del sufrir, para ser dada por el autor a un lector que la recibe y así cambia su obrar. (1995b, p. 114).

Hay que tener en cuenta que al narrar siempre partimos de un referente o sea de un tiempo atrás, nos prefiguramos, luego nos configuramos y por último nos refiguramos, así obtenemos lo que es una trama, por medio de esta construcción circular podemos crear lo que es un relato llano en donde todavía no estamos hablando de personajes, secuencias y todo lo que incluye una novela narrativa, lo que estamos viendo es solamente el comienzo del tiempo y su final pasando por su presente casi imperceptible pero fundamental para su existencia del tiempo, que es la configuración.

Al prefigurarnos estamos buscando el inicio de las cosas, su comienzo, en este caso del tiempo, por ejemplo nos podemos prefigurar la historia de México, su independencia, su revolución, hasta llegar a nuestra época contemporánea o incluso ir mucho más atrás y prefigurarnos el comienzo del universo, cada una de sus etapas hasta llegar a la creación de nuestro sistema solar. Nos creamos esos tiempos y nos los narramos, al narrárnoslos, los estamos configurando y la finalidad de esta configuración es la visión futura, la refiguración, qué significación le daremos a todo esto: “No intento negar el carácter circular de la tesis según la cual la temporalidad es llevada al lenguaje en la medida en que éste configura y refigura la experiencia temporal.” (1995b, p. 115).

Y para que el tiempo quede establecido dentro de la obra literaria se tiene que articular, se estructura dentro del texto para que pueda ser comprendido por sus lectores. Dado que no es como el mundo de la acción en el que nos desenvolvemos comúnmente todos, en la vida diaria se entiende el tiempo por su transcurso paralelo a nosotros. En la novela lo tenemos que descifrar, ir encontrando como se va dando a conocer el tiempo para redefinirlo en nuestro

acontecer cotidiano: “Al pasar del orden paradigmático de la acción al sintagmático de la narración, los términos de la semántica de la acción adquieren integración y actualidad.” (1999b, p. 119).

No hay que olvidar que dentro de una trama el autor pudo haber jugado en diferentes tiempos para crear suspenso y hacer más entretenida, o con un significado específico, la obra; es por esto, que el lector debe estar muy pendiente del transcurso del relato y no perder el hilo conductor:

Lo importante es el modo como la praxis cotidiana *ordena* uno con respecto al otro el presente del futuro, el presente del pasado y el presente del presente. Pues esta articulación práctica constituye el inductor más elemental de la narración. (1999b, p. 125).

Ricoeur menciona en su *mimesis I* la importancia que debe tener el análisis y la reflexión de la vida humana en su acontecer día a día, su entramado cotidiano y sus altibajos, saber sus simbolismos así como sus significaciones, la interacción que tienen las personas entre ellas y en sus actividades normales, así podemos entender mejor la narración y en este caso el efecto del tiempo; debemos ser observadores de nuestro devenir en el mundo:

“Se percibe cuál es la riqueza del sentido de *mimesis I*: imitar o representar la acción es, en primer lugar, comprender previamente en qué consiste el obrar humano: su semántica, su realidad simbólica, su temporalidad. Sobre esta precomprensión, común al poeta y a su lector, se levanta la construcción de la trama y, con ella, la mimética textual y literaria.” (1999b, p. 129).

La historia es el acontecer del tiempo, pero desde un punto determinado hasta otro punto que se determina como el fin de dicha historia, por lo tanto, la historia es un segmento de alguna explicación en concreto. La historia nos ayuda a explicarnos un tanto cuanto de manera científica, de qué forma fueron los

hechos de determinada situación. Los lectores debemos ir interpretando cada uno de estos episodios de las diferentes historias dichas y escritas por sus autores, no debemos creer todo lo que nos dicen como algo legado, sino que debemos cuestionarlo e ir articulando todas estas historias para ver que tan verídicas están resultando en nuestro presente; el lector debe ser siempre un crítico a la par de un intérprete:

Continuar una historia es avanzar en medio de contingencias y de peripecias bajo la égida de la espera, que halla su cumplimiento en la *conclusión*. Algunas de las premisas anteriores no implican lógicamente esta conclusión. Ésta da a la historia un “punto final”, que, a su vez, proporciona la perspectiva desde la que puede percibirse la historia como formando un todo. Comprender la historia es comprender cómo y por qué los sucesivos episodios han llevado a esta conclusión, la cual, lejos de ser previsible, debe ser, en último análisis, aceptable, como congruente con los episodios reunidos. (1999b, p. 134).

La novela constituye una historia puesto que está narrada desde un principio y tiene un final. La obra habla de algo y está terminada, da la impresión que parte de un presente o un pasado y va hacia un futuro, es gracias a esta sensación que ejerce un cambio de conducta en el lector, ve la novela con una intención, la puede interpretar y resignificar en su vida: “la reconsideración de la historia narrada, regida como totalidad por su manera de acabar, constituye una alternativa a la representación del tiempo como transcurriendo del pasado hacia el futuro” (1999b, p. 135).

Ya Paul Ricoeur plantea la tesis del círculo de la narración y temporalidad dentro de su triple mimesis en donde describe a grandes rasgos en qué consiste. Por ejemplo, en la primer mimesis se da la historia entendida literalmente sin cambio alguno, sabiendo que tiene un inicio y un final y en donde se encuentra relatado un hecho; en la segunda mimesis dice que el lector debe ver el texto como “lo que podría ser”, esto es, la posible gama de sucesos a interpretar y de asirse a alguna de estas interpretaciones posibles, esta etapa es importantísima

debido a la interacción que tiene el relato con el lector, es en este nivel en el que el lector pone en juego su capacidad para identificarse con la vida y sociabilizar en el texto, ser parte del mundo por medio de la interpretación; por último, tenemos a la tercera mimesis, con ella nos referimos al círculo que cumple un ciclo, en este caso una historias, ya que todo relato tiene un inicio y un fin, da la impresión que la interpretación es circular, leemos interpretamos y volvemos a leer para volver a interpretar, siendo que no únicamente es así; es por esto que la tercer mimesis habla del ascenso dentro de este sin fin de historias que nos contamos, no es el simple hecho de interpretar sin conseguir nada a cambio, se consigue experiencias, conocimientos que antes no se tenían y lo que se podía haber considerado como un círculo vicioso es en realidad una espiral que va ascendiendo:

“No se puede negar que el análisis sea circular. Pero puede refutarse que el círculo sea vicioso. A este respecto, preferiría hablar más bien de una espiral sin fin que hace pasar la meditación varias veces por el mismo punto, pero a una altura diferente.” (1999b, p. 141).

La historia que se cuenta en un relato escrito se refiere a algo, tiene una referencia, al leerlo sabemos de qué habla porque lo describe y es análogo a otro hecho histórico o a otro relato ya sea vivido propiamente o escuchado por alguien más o leído en otra narración. La referencia nos ayuda a más claramente visualizar las imágenes descritas en el texto, porque ya las hemos vivido antes, aunque de otra forma. La referencia no se limita a la descripción llana, en donde se asocia una cosa con otra porque las dos ya existen, la referencia también se puede encontrar en el símbolo en el que no se había, aparentemente, tenido acercamiento anteriormente pero que por el hecho de referirse a nosotros lo podemos interpretar, porque nos está hablando a nosotros los lectores y nuestro deber es interpretar estos símbolos que encontramos en la lectura, comúnmente los conocemos como metáforas en donde el referente es interno, más que hablar de nuestro entorno habla de nosotros mismos, de quienes somos; nos presenta, la

metáfora, con nosotros mismos. En la metáfora la resignificación es mayor porque trata directamente con el lector: “He intentado mostrar en *La metáfora viva* que la capacidad de referencia del lenguaje no se agota en el discurso descriptivo y que las obras poéticas se refieren al mundo según un régimen referencia propio, el de la referencia metafórica.” (1999b, p. 152).

Ya que estamos hablando de la referencia, me es preciso decir en este momento que el mundo que nos contamos es en gran medida el que hemos leído, el que a lo largo de nuestras vidas hemos ido descubriendo dentro y fuera de la escuela. Y bueno, los que estamos formados en una profesión nos figuramos el mundo con respecto de nuestra formación y si leemos nuestro mundo se amplía significativamente, independientemente de qué sea lo que estemos haciendo en este momento, la lectura abre la visión del ser humano: “... para mí, el mundo es el conjunto de las referencias abiertas por todo tipos de textos descriptivos o poéticos que he leído, interpretado y que me han gustado.” (1999b, p. 152).

La novela, debo decir, puesto que es la que me interesa como obra literaria, es la que más recomiendo para dar un sentido a la vida, asirse de un mundo, entender nuestra cultura y mucho de los aconteceres mundiales. La novela nos forma como personas críticas, con un conocimiento amplio de lo que somos y hemos sido siendo desde nuestra aparición en este planeta e incluso ante de nuestra aparición, y hacía el futuro, también; la lectura dentro de la literatura nos enriquece porque nos hace reflexionar hacia dónde vamos, qué estamos haciendo mal para poder corregirlo y sobre todo nos muestra la amplitud de horizontes posibles: “... a las obras de ficción debemos en gran parte la ampliación de nuestro horizonte de existencia” (1999b, p. 152).

Las obras literarias son obras artísticas en la que se muestra una estética, algo apreciable que es digno de reconocer, estas obras solamente las puede escribir autores con el talento adecuado para crear o mejor dicho fomentar la imaginación de quien la lea. La novela es un escrito considerado dentro de las obras literarias. Menciono a la novela porque es la que me interesa resaltar dentro de esta tesis, es el objeto de mi estudio y por ende la que busco fomentar dentro

de la escuela secundaria. Volviendo al artificio que representa una obra de arte, se debe en gran medida porque es un todo, esto es, está acabada, terminada, en el sentido de estar completa, no carece de nada y muestra su valor al ser apreciada. La novela condensa toda una historia armada artísticamente por medio de distintos relatos y que confieren en un escrito terminado una variedad de experiencias invaluable para el lector:

Las obras literarias sólo pintan la realidad agrandándola con todas las significaciones que ellas mismas deben a sus virtudes de abreviación, de saturación y de culminación, asombrosamente ilustradas por la construcción de la trama. (1999b, p. 153).

Defiendo a la novela como el medio idóneo para la interpretación lectora, porque está llena de significados que esperan ser descubiertos por el lector, en estas obras literarias las experiencias a encontrar son bastas y por lo general muy bien descritas para su fácil entendimiento, pensando en los adolescentes de secundaria; con la lectura de las novelas, los alumnos podrían encontrar qué camino tomar para ellos. La interpretación nos abre un sinfín de vidas posibles, el texto únicamente deja que nosotros escojamos la que mejor nos agrade. El texto no impone, simplemente muestra sus propios horizontes para fusionarlos con el nuestro: “He defendido continuamente estos últimos años que lo que se interpreta en un texto es la propuesta de un mundo en el que yo pudiera vivir y proyectar mis poderes más propios.” (1999b, p. 153).

Hemos ya visto qué es la historia para la narratividad así como el tiempo y la narración, ahora veremos el significado que tiene para la narratividad el relato, la recepción y la estética.

El relato, al igual que la historia o la narración nos cuenta algo, este algo que nos cuenta el relato es más concreto y más objetivo que la propia narración que habla en general del suceso de contarnos lo que acontece a nuestro alrededor o que la historia que abarca un lapso de tiempo que por lo regular es prolongado y

dentro de la cual se cuentan diversas cosas. En el relato se trata algo en concreto, se habla sobre un acontecimiento preciso y sobre todo depende de alguien que escuche el contenido de lo que se relata. La función principal del relato es contar algo a alguien y como dice Luz Aurora Pimentel está mediado por la narración.

Al relato podríamos considerarlo en este momento como un discurso que se da o se dice para que alguien más lo lea: "... estos tres aspectos de la compleja realidad narrativa –historia, discurso y narración- están íntimamente relacionados y no se dan aislados." (Pimentel, 1998, p. 12).

Ya he hablado de manera un tanto cuanto aislada de distintos términos con la finalidad de poder entender ampliamente los alcances de la narración dentro de las obras literarias. Ahora corresponde más en general hablar de porqué considero que la novela es y debe considerarse como una obra de arte y no simplemente como una historia que nos entretiene en momentos de soledad u ociosidad.

Hablar de la recepción estética nos llevará a comprender el por qué la novela es una obra artística. No todo texto es un arte por el hecho de estar configurado por palabras o porque en apariencia este bien redactado, ni siquiera por la eficiencia que preste en su objetivo por el cual fue hecho, menciono por ejemplo a los escritos como las recetas de cocina que posiblemente por su exacta explicación se logre un exquisito platillo o en otro ámbito, como el de las oficinas burocráticas en las que los memorándums bien escritos son los que se llevan a cabo con mayor prontitud y eficiencia; estos escritos jamás podrán llegar a ser considerados arte, ya que carecen de una recepción estética, término que explicaré a continuación.

Pero primero debemos preguntarnos ¿qué es arte? ¿Cómo sabemos que estamos frente a una obra artística? Las respuestas a estas cuestiones podríamos darlas de la siguiente manera: cuando estamos frente a algo y ese algo nos transmite un mensaje, un discurso que nos mueve, que nos sensibiliza ante lo desconocido y que nos refleja que fue realizado por una persona con gran sensibilidad en varios o todos sus sentidos, incluso que muestra la emotividad que

en algún momento hemos tenido, es en ese preciso momento que sabremos que estamos frente a una obra de arte:

Esta escuela amplió el concepto de forma al de la percepción artística, definió la obra de arte como la suma de todos los medios artísticos ahí usados y convirtió la sensibilidad de la forma en la característica específica del “carácter literario”; al descubrimiento del proceso lo convirtió en principio de la interpretación. (Rall, 2001, p. 64).

Debemos tener cuidado en ver a la naturaleza como una obra de arte, ya que, no tenemos que olvidar que el arte es una creación humana que por ende no la crea la naturaleza de forma directa, sino, por medio de la intervención del hombre. Considerando este aspecto nos resultará más fácilmente dilucidar qué podemos considerar una obra artística y qué no:

La polaridad entre arte y naturaleza, la coordinación de lo bello con lo verdadero y con lo bueno, la unión de forma y contenido, forma y significado, la relación entre imitación y creación, fueron los problemas canónicos en la cima de la reflexión filosófica del arte. (2001, p. 73).

Ya tenemos las bases para entender la recepción estética desde la obra artística. La simple contemplación de la obra, no nos proporciona una experiencia estética, lo que debemos hacer es captar el mensaje de la obra e irlo disfrutando, darnos cuenta que el texto nos está narrando un relato y que los lectores lo estamos interpretando, más allá de la simple explicación de hechos, más bien lo estamos resignificando en nuestra vida cotidiana y de esta manera nos lo apropiamos, se da así la recepción estética, justo cuando somos conscientes de este acontecimiento y por consiguiente lo disfrutamos, debido a que sabemos que estamos transformándonos en personas con más conciencia de las cosas, con más experiencia y más conocimientos; los lectores ya son algo más de lo que eran antes de leer esa nueva obra:

La experiencia estética no comienza con el reconocimiento y la interpretación del significado de una obra, ni mucho menos con la reconstrucción de la intención de su autor. La experiencia primaria de una obra de arte se realiza en la actitud respecto a su efecto estético, en la comprensión que goza y en el goce comprensivo. (2001, p. 75).

En cuanto a la recepción, Jauss identifica dos formas de llevarse a cabo, la primera en el presente, para los lectores que se apropian de la obra al momento de leerla y consiguen modificar su conducta ante la vida, la segunda es estudiar la obra en su historicidad y como ha ido afectando la conducta humana a través del tiempo, cómo la recepción fue entendida en lectores de otras épocas.

A nosotros nos interesa la recepción actual, la que se da en el momento presente, cuando terminamos de leer una obra y logramos reinterpretar nuestra existencia en el mundo que vivimos por medio del mundo que leímos. Al final de cuentas los dos mundos fueron vividos por el lector, sólo que en distintas dimensiones, los dos crearon experiencias que enriquecieron nuestra existencia y nos dieron un sentido de vida más pleno, todo, a través de la recepción estética:

A la hermenéutica literaria le resulta de aquí la doble tarea de diferenciar metódicamente las dos formas de la recepción, es decir, por un lado de aclarar el proceso actual, en el que se concretiza el efecto y el significado del texto para un lector actual, y por otro lado reconstruir el proceso histórico en el que el texto ha sido aceptado e interpretado siempre de manera diferente por lectores de diferentes épocas. (2001, p. 75).

La recepción estética de una obra literaria está mediada por la interpretación lectora, es por medio de la apropiación que se puede apreciar y valorar una obra artística. Hay que considerar dos aspectos importantes para que florezca la estética de una obra, la primera es el efecto propio del texto que nos habla de un mundo determinado por su sentido y la segunda es la recepción

determinada por el lector que modificará de manera simultánea su experiencia en la vida, esto, siempre y cuando haya experimentado la experiencia de la estética de la obra, en donde el gozo de la misma, lleva al lector a transformarse:

Al analizar la experiencia del lector o de la “sociedad de lectores” de una época histórica determinada, se deben diferenciar, construir y transmitir los dos lados de la relación texto-lector –es decir, *efecto* como el aspecto de la concretización, condicionado por el texto y *recepción* como el aspecto de la concretización, condicionado por los destinatarios- del significado, como dos horizontes: el intra-literario, implicado por la obra y el del mundo vital, traído por el lector de una sociedad determinada... (2001, p. 78).

Hay tres aspectos que considera Jauss para la recepción estética y estos son: la técnica (*poiesis*), la comunicación (*katharsis*) y el concepto del mundo (*aisthesis*). No hay que olvidar que el hombre se inspira, para crear arte, de la naturaleza, de lo que le rodea y es así como se puede decir que el arte es la forma que tiene el hombre de imitar a la naturaleza, de imitar o hacer análogo al mismo hombre. El hombre aprende en gran medida por analogía, de lo que ve de los demás, intenta imitar, igualarse a ellos, pero eso sí, no copia todo, solamente lo que considera bueno conservar. Al leer estamos aprendiendo porque estamos viendo a otros hombres actuar dentro de un mundo, vemos sus actitudes y sus consecuencias, de esta manera los lectores captamos los mensajes acerca de lo que es bueno para las personas y qué no lo es. En la obra literaria se ven las tres relaciones humanas mencionadas por Jauss, tenemos la técnica o *poiesis* con la inscripción del texto que leemos, luego tenemos la *katharsis* o comunicación con los mensajes que vamos entendiendo en el transcurso de la lectura y por último tenemos *aisthesis* como concepto del mundo en donde fusionamos los horizontes del texto con el nuestro para conformar un nuevo mundo personal y en constante cambio: “... los efectos de las tres funciones de las relaciones humanas son mostrados ahí donde en la actividad estética se vuelven transparente la técnica

como *poiesis*, la comunicación como *katharsis* y el concepto del mundo como *aisthesis*...” (2001, p. 79).

La recepción artística de las obras literarias no necesariamente tienen que ser de aceptación, también pueden ser de rechazo en la medida de la interpretación que se haya hecho de ellas. En esto también radica una recepción estética, en el discernimiento entre lo bueno y lo malo; qué valores son los que se van a rescatar de la obra así como los antivalores que deben evitarse, pero eso sí, siempre distinguirlos y no menospreciarlos. En la obra siempre encontraremos cosas con las que no estemos de acuerdo porque no nos identificamos con ellas: “... la recepción del arte no es precisamente sólo un consumo pasivo, sino una actividad estética, que depende de la aprobación así como del rechazo...” (2001, p. 83).

Es importante aclarar que la recepción estética no será igual para todos, debemos entender que cada persona tiene inquietudes ante la vida diferentes de otras personas, al leer buscamos o nos abrimos a la recepción estética desconocida pero que se encuentra en la obra, cada persona irá descubriéndola al ir interpretando los relatos de la historia escrita.

Dentro del marco de interpretaciones posibles, también hay un margen de recepciones estéticas posibles, tanto unas como las otras están ligadas y dan como resultado la tan citada fusión de horizontes de Gadamer, en la que se ven mediadas las experiencias del texto con las experiencias del lector: “El juicio estético mismo no postula el consentimiento de todo el mundo (puesto que eso sólo puede hacerlo un juicio lógicamente general, porque puede exponer las razones)...” (2001, p. 86).

En el ámbito de la creación de obras de arte para un público masivo, siempre será enriquecedor contar con ese referente artístico, para contrastarlo con los diferentes puntos de vista de los demás, que estuvieron en contacto con ella y por consiguiente lograron una recepción estética. La obra de arte no sólo crea admiradores de ella sino también los transforma para admirar con más claridad lo

que dicen otras obras artísticas de la misma o mayor complejidad que la anterior. Esto es, la obra literaria va modificando el pensamiento humano para mejorarlo, tener una más amplia visión de las cosas y reflexionar de manera más eficiente sobre lo que el lector lee en la novela.

El lector no aprecia únicamente la obra artística y crea un círculo de lectores que sigan dicha obra, sino también estos seguidores se ven modificados y ven con más amplitud el contenido de obras similares a la leída anteriormente. Esto quiere decir que los lectores se van volviendo estudiosos de las obras que leen: “El objeto de arte –así como cualquier otro producto- crea un público de gusto artístico refinado, capaz de gozar la belleza. Por ello, la producción no sólo engendra un objeto para el sujeto, sino también un sujeto para el objeto.” (2001, p. 91).

La recepción no solamente es el punto final para la interpretación lectora, es también el punto de partida para la siguiente creación ya sea del lector al modificar sus actitudes cotidianas o del escritor al producir nuevas obras literarias. La recepción garantiza este punto de partida a la creación de nuevas obras por su demanda que genera en el mercado de lectores, siempre que haya demanda deberá haber oferta y mientras exista la recepción estética, habrá demanda por parte de los lectores, garantizando la existencia de las obras literarias:

Cuando Naumann (conmigo) anota que “la recepción no sólo representa un punto final, sino también un punto de partida para una nueva producción literaria” (p. 37), entonces sólo sabe decir al respecto que, naturalmente, la producción literaria continúa siendo el aspecto trascendental, donde por cierto no puede arreglársela sin el concepto de una necesidad estética básica... (2001, p. 94).

Dicho de otra forma y en palabras de Marx: “El individuo produce un objeto y regresa nuevamente a sí por medio de su consumo, pero como individuo

productivo y produciéndose a sí mismo. De esta manera, el consumo aparece como aspecto de la recepción.” (2001, pp. 96-97).

Un medio ideal para que se dé la recepción estética dentro de las obras literarias es por medio del héroe que se ve reflejado en este tipo de escritos. Como ya lo había mencionado en el primer capítulo el profesor de secundaria podría actuar como héroe, líder o un ejemplo a seguir por sus alumnos, a través de sus actos dentro de la escuela; los alumnos ven al maestro como un adulto que ha vivido y por consiguiente tiene una razón por la cual se comporta de tal o cual manera ante la vida; los alumnos ven de forma concientizada o inconsciente el ejemplo que propone el maestro con sus actos y a su vez este maestro puede ser consciente o no de ello.

De igual forma la novela proporciona estos tipos de héroes que esperan ser descubiertos por sus lectores, Jauss describe 5 tipos de héroes con los cuales nos podemos identificar y por consiguiente aprender de ellos e irnos formando a través de sus enseñanzas. Estas cinco identificaciones con el héroe son: la asociativa, la admirativa, la simpatética, la catártica y la irónica; no obstante, debemos considerar que cada una de estas formas de identificación con el héroe no sólo promueven resultados positivos, en el caso de no ser bien entendidos o mal interpretados pueden arrojar resultados negativos. Siguiendo a mi asesora de tesis Elizabeth Hernández Alvidrez (2008), estos resultados tanto buenos como malos se deberán a la recepción estética primaria o secundaria de la obra. La primera se refiere a la emotividad que despierta en el lector y la segunda a la interpretación positiva que quiere para sí mismo el lector.

Los pros y contras que encontramos en la identificación con el héroe y siguiendo a Elizabeth Hernández Alvidrez son los siguientes: en la asociativa, se suscita la relación de representación comunitaria como el juego, la lucha, la fiesta; este tipo de relación provoca una disposición receptiva de asunción de funciones propias de estas representaciones; la recepción regresiva que se puede dar es, si la identificación provoca el exceso sin la reflexión, o de tipo progresivo, si la sociabilidad provoca el sentimiento de libertad. Después tenemos la admirativa

que se da en una relación con un héroe total, la cual provoca admiración con un comportamiento regresivo si da paso a una imitación acrítica o un alejamiento evasivo, o con un comportamiento progresivo si da paso a la emulación del ejemplo. Luego está la simpatética que se suscita ante el héroe imperfecto, cotidiano, provocando una disposición receptiva de compasión, con comportamiento regresivo si se limita al sentimentalismo que autoconfirma al propio receptor, o progresivo si despierta un interés moral y la solidaridad. La catártica se presenta ante el héroe sufriente u oprimido, al crear una disposición receptiva de conmoción trágica o de risa participativa; provoca un comportamiento regresivo si únicamente despierta curiosidad y burla, o un comportamiento progresivo si da lugar a un interés que promueva la reflexión. Por último tenemos la irónica, que se presenta ante el héroe desaparecido o el antihéroe, lo cual provoca una disposición receptiva de extrañeza provocativa, con un comportamiento regresivo si conduce al solipsismo, el aburrimiento o la indiferencia, y un comportamiento progresivo si despierta la creatividad, la sensibilización de la percepción y la reflexión crítica.

Todos estos tipos de héroes, con los que nos identificamos dentro de la novela literaria, también los podemos encontrar en las escuelas secundarias, a través de los maestros que sirven de ejemplo para los alumnos; posiblemente nos resulte difícil la carga de ser considerados como héroes en la vida diaria, es por ello, que debemos fomentar la lectura de novelas en los alumnos de secundaria, para que ellos mismos sean los que encuentren a sus propios héroes dentro de estas obras. Lo que debemos hacer los maestros, como ya lo había dicho en el primer capítulo, es predicar con el ejemplo, enseñarles a los alumnos con nuestros propios actos, esto es, que si vamos a dejarles leer algo nosotros también tenemos que leerlo, de esta forma podremos librarnos de la carga de ser héroes, a través de la congruencia.

A estas alturas es indispensable hacer un paréntesis para mencionar la importancia que tiene el lenguaje y la lengua en el ser humano para que éste exista. Sin la lengua, el humano no sería humano, la lengua representa una

ideología que ningún otro ser vivo conocido en el mundo tiene; es a través del lenguaje que el ser humano interactúa con el mundo, se conoce a sí mismo y sobre todo a los que lo rodean, ya que, en gran medida es por medio de los demás que nos conocemos a nosotros mismos: “Pero el dominio privilegiado de la ideología, aquel donde ejerce directamente su función específica, es el lenguaje. Por el lenguaje la ideología le ahorra al poder el recurso a la violencia...” (Reboul, 1986, p. 34).

Por otro lado, los textos literarios no representan la realidad, ya que son ficciones, la literatura por sí misma muestra un mundo consecuencia de la realidad pero sin llegar hacer la propia realidad; cuando decimos que las novelas son reflejo de una u otra realidad estaremos cayendo en una equivocación. La novela nunca podrá estar como tal fuera del texto, es únicamente a través del lector que la novela sea causa de una transformación en él, para que ese cambio se note en su quehacer cotidiano, de lo contrario un libro seguirá siendo un simple libro:

Una de las casi inexterminables simplicidades del estudio de la literatura es pensar que los textos reflejan la realidad. La realidad de los textos es siempre tan sólo la constituida por ellos y, con ellos, es una reacción a la realidad. (Rall, 2001, p. 102).

Dicho lo anterior podemos establecer que el mundo de la literatura es una competencia del mundo real, debido a su estructura fundada a partir de la realidad pero sin revivirla como lo haría un libro de historia, sino más bien enriqueciéndola con hechos salidos de la imaginación de su autor, de esta forma y una vez que es leída esta obra tendrá repercusiones en el mundo real, a través del lector que se apropió de la interpretación de la novela: “Entonces, el mundo del texto se establece como competencia con el mundo conocido, lo que no puede ocurrir sin repercusión para el mundo conocido.” (2001, p. 103).

Otras de las razones por las cuales debemos leer literatura es la sencilla razón de que por medio de ella nos liberamos de prejuicios, o al menos de ver los

errores en los demás y omitir los propios. La lectura nos vuelve más críticos hacia nosotros mismos, nos promueve la meditación y libera de la falsa creencia de que somos mejores o peores que los otros, esto lo aprecia muy bien Iser al decir: “En vez de criticar a la sociedad, el lector mismo se descubre como objeto de la crítica.” (2001, p. 114).

Es el texto el que provee de las herramientas necesarias para poder crear la imaginación en el lector, la novela cuenta con diversos significados pero quien es el encargado de encontrar estos significados es el lector. El lector apreciará la estética de la obra: “...el significado que aparece en la lectura está condicionado por el texto, pero en una forma que permite que el lector mismo lo produzca.” (2001, p. 118).

Iser distingue dos tipos de polos dentro de la literatura, por un lado el polo artístico y por el otro lado el polo estético; en el polo artístico se refiere al autor de la obra, quién la creó y por consecuencia también se refiere propiamente al texto en sí y al propio estoicismo que representa por su calidad de obra artística por sí misma. Del otro lado tenemos el polo estético, en donde el lector se ve involucrado por la calidad que tiene de recibir todo el contenido del texto e interpretarlo para su experiencia como ser humano. En el polo estético se concretiza el valor de la novela al ser apropiada por quien la lee. Así Iser distingue la diferencia entre la obra y el texto, siendo la obra quien gana vida al ser leída e interactuar con su lector: “...la obra literaria posee dos polos que se podrían denominar el polo artístico y el polo estético; el polo artístico designa al texto creado por el autor y el polo estético designa la concretización efectuada por el lector.” (2001, p. 122).

Para concluir con este capítulo quiero dejar en claro que para apropiarnos del texto de la novela debemos tener en cuenta que la obra no designa un sentido de forma explícita, sino que es trabajo del lector encontrar ese sentido de la obra y apropiarse de él, como ya he dicho antes, interpretar la obra por medio de la apreciación estética que proporciona el texto al leerlo. La apropiación de significado de la obra, se la damos los lectores por el trabajo que hacemos al interpretar cada pasaje de dicha obra. No sobra decir que la apropiación se da en

un presente pero con consecuencias futuras. Las experiencias del lector se verán modificadas por las experiencias vividas en el mundo de la obra:

El sentido de los textos literarios sólo es imaginable, ya que no está dado en forma explícita y, por consiguiente, sólo puede ser actualizado en la conciencia de la imaginación del receptor. Para ello se presenta, en el curso de la lectura, una secuencia de esos actos de imaginación, porque ideas ya formadas una vez deben ser reveladas de nuevo... (2001, p. 141).

CAPÍTULO 3

UN EJEMPLO DE NARRATIVIDAD

LA OBRA *LA CIUDAD Y LOS PERROS* DE MARIO VARGAS LLOSA

Todo cambia y en consecuencia he decidido de una vez por todas plasmar un instante de mi interpretación personal de esta obra tan importante para el pueblo latinoamericano y apegándome al análisis de la narratividad que hace Luz Aurora Pimentel en sus estudios de teoría narrativa; quizá su vigencia sea impredecible pero su pertinencia es necesaria.

En estos últimos años he tenido la oportunidad de trabajar con jóvenes adolescentes y personas adultas de una escuela secundaria para trabajadores, en donde he podido llevar a cabo el empleo de esta técnica de análisis e interpretación literaria con la obra de *La ciudad y los perros* de Mario Vargas Llosa; prácticamente han sido alrededor de tres generaciones que han trabajado junto conmigo la interpretación y análisis de esta obra literaria; debo comentar que en un inicio mi trabajo con mis alumnos se limitaba a la lectura de primer nivel, en donde el lector se limita a reconocer textualmente lo que el libro le ofrece, sin cuestionamientos, en consecuencia el producto que solicitaba de mis alumnos era el de reseñar en una cuartilla lo que habían captado de la lectura, por lo regular leíamos los días viernes durante media hora en el transcurso de la clase, para que posteriormente en el tiempo restante de diez a quince minutos los alumnos redactarán su reseña.

Este primer trabajo fue bueno, los alumnos lograban, muchas veces por primera vez, leer media hora de corrido y lo que era mejor, podían retener información que la lectura les había dejado, o más bien instantáneas que lograban retener en sus memorias.

Al ir realizando estos primeros acercamientos a la lectura con mis alumnos, y después de haberme empapado con los estudios de la Maestría, consideré que había sido un buen comienzo pero que no bastaba con quedarnos ahí; debíamos

continuar nuestro camino en la cultura de la lectura y sobre todo con el enfoque humanista de la hermenéutica. Decidí que para el ciclo escolar 2011-2012 los alumnos a mi cargo compren el libro de *La ciudad y los perros* para dar comienzo con el análisis literario correspondiente y que dejáramos de trabajar aisladamente las lecturas distintas de la biblioteca escolar o las del rincón de lectura. Aunque costó trabajo que todos consiguieran el libro, que para ser sincero, no todos lo obtuvieron, tuvimos que ingeniárnoslas para que se leyera la novela a través de fotocopias y sólo de algunos pasajes que tuve que seleccionar con antelación, por considerarlos más representativos. Después de un mes, aproximadamente, se logró poder iniciar con la lectura interpretativa de Vargas Llosa. El enriquecimiento grupal y aportaciones individuales fueron inmediatos; parecía, y en verdad así era, que la lectura que cada uno de nosotros hacíamos, era nueva, diferente, casi como si estuviéramos leyendo otro libro. Justo la experiencia que buscaba conseguir entre mi grupo. Todos estábamos sorprendidos y sentíamos que nuestra apreciación era la correcta, era la más apropiada y *real*.

Mi intervención fue inmediata, no podía permitir que mis alumnos confundieran la lectura interpretativa con algo así como si tuvieran capacidades intelectuales superdotadas para hacer disertaciones interpretativas que solamente a ellos causaba impacto. Primero los felicité por la capacidad de abstraer pasajes de la lectura y combinarlos con sus vidas propias. Les aclaré que este ejercicio era bastante significativo para acercarse a la lectura interpretativa, que les podía ayudar para resolver dudas y problemas de la diversidad íntima, pero que no dejaríamos la lectura en este nivel, sino que la llevaríamos más alto, a un nivel hermenéutico, a un punto o mejor dicho a una espiral ascendente en donde no nada más nos aporte herramientas y saberes a nuestra individualidad, sino que sobre todo nos aliente a mejorar a nuestros pares, a nuestra cultura, a nuestra comunidad y a final de cuentas a la humanidad. Todo esto a través de la lectura hermenéutica.

Se tiende a hacer un análisis psicológico de los personajes de las obras literarias sin tener conocimiento ni de la psicología, ni de la antropología y dejando

de lado aspectos tan importantes como el tiempo, el escenario o espacio, las actuaciones de los personajes, los narradores y sus respectivas enunciaciones, y la perspectiva en conjunto a las anteriores dimensiones. Uno tiende a saltarse los detalles, para poner especial atención al todo, aunque en realidad siempre nos quedamos muy cortos, utilizo una frase popular: “si nunca nos terminamos de conocer a nosotros mismos” debido al continuo cambio al que estamos sometidos, por el hecho de existir, “mucho menos vamos a conocer al otro” como pretenciosamente estamos acostumbrados a creer. Prejuzgamos en la vida cotidiana y lo hacemos de manera inconsciente en las obras literarias, los textos no han terminado de decirnos nada, cuando ya estamos juzgando su facha. Esto continuamente nos lleva a equivocarnos, teniendo como consecuencia la falta de aprendizaje; es por tal razón que mi intención con los alumnos de secundaria es que interpreten hermenéuticamente los textos. Dicha interpretación se logra con el pensar en las partes para ir construyendo un marco que nos delimitaría nuestro texto en un momento y espacio determinado, nunca sostenido por más de un instante, que nos proporcione la comprensión del contexto.

Tal y como he titulado este capítulo, versará sobre la narratividad y a la vez complejidad que puede existir en una obra literaria, si hacemos un símil de interpretación lectora entre un libro y la vida tal cual de una persona cual sea, nos percataremos que la vida de la persona es lineal, es decir, va en orden cronológico ascendente, primero nace, crece, posiblemente se reproduzca y muera; todo esto con sus vivencias y particularidades establecidas en un orden, recordemos que estamos visualizando esta vida individual de forma lineal y sin “flash-back”. De esta forma la vida va a seguir siendo vivida, se seguirán teniendo experiencias y aprendizajes; sin embargo no se compara con la historia narrada en una obra literaria en donde nos encontraremos con infinidad de matices y vivencias que se podrían catalogar como un bombardeo de aprendizajes, devenidos de diversos mundos como Luz Aurora Pimentel los llama en el índice de su libro *El relato en perspectiva*: “Mundo narrado de la dimensión espacial del relato, Mundo narrado de la dimensión temporal del relato, Mundo narrado de la dimensión actorial del relato, Mundo narrado de la perspectiva: un punto de vista sobre el mundo, y sus

diferentes formas de enunciación narrativas” (Pimentel, 1998, p. 5) para concluir en la aprensión de un tipo de lectura que haga el lector.

Existen más formas de expresiones artísticas que narran uno o varios acontecimientos, como pudiera ser la música, la pintura, la arquitectura o el cada vez más difundido cine; no obstante a mi juicio ninguna de estas expresiones artísticas es tan completa y también compleja como lo es la lectura, de hecho demanda la intromisión al mundo del texto de ahí su complejidad y por lo mismo su riqueza para el legado educativo.

Mencionaba al cine porque es una expresión artística que pudiera acercarse a la lectura por su anhelo narrativo pero proyectado de forma más sencilla para su asimilación mental. Estoy fuertemente convencido que la lectura demanda la intervención de todos los sentidos y todas las emociones con el mismo grado de importancia entre ellas. Para ir descubriendo cada uno de los mundos que describe Luz Aurora Pimentel es necesario estar en paz, concentrados y con la mente receptiva para la creación imaginativa, son varios mundos los que se nos presentan en las obras literarias, esperando a ser descubiertos por nosotros.

Por obvias razones de extensión de tesis, el análisis de la obra de Vargas Llosa se limitará a la narratividad de algunos pasajes que nos mostrarán parte de la riqueza de esta obra, con el fin de mostrar la interpretación literaria hermenéutica que va de sus partes al todo con un objetivo educador, transformador desde una visión humanística.

*

--CUATRO –dijo el Jaguar.

Los rostros se suavizaron en el resplandor vacilante que el globo de luz difundía por el recinto, a través de escasas partículas de vidrio: el peligro había desaparecido para todos, salvo para Porfirio Cava. Los dados estaban quietos, marcaban tres y uno, su blancura contrastaba con el suelo sucio.

--Cuatro –repitió el Jaguar-. ¿Quién?

--Yo –murmuro Cava-. Dije cuatro.

--Apúrate –replicó el Jaguar-. Ya sabes, el segundo de la izquierda.

Cava sintió frío. Los baños estaban al fondo de las cuadras, separadas de ellas por una delgada puerta de madera, y no tenían ventanas. En años anteriores, el invierno sólo llegaba al dormitorio de los cadetes, colándose por los vidrios rotos y las rendijas; pero este año era agresivo y casi ningún rincón del colegio se libraba del viento, que, en las noches, conseguía penetrar hasta en los baños, disipar la hediondez acumulada durante el día y destruir su atmosfera tibia. Pero Cava había nacido y vivido en la sierra, estaba acostumbrado al invierno: era el miedo los que erizaba su piel.

Análisis del fragmento

Al inicio de la primera secuencia de esta obra nos encontramos con un escenario digno de intriga, un avance de lo que nos espera saber, una primera zozobra ineludible; dicho en palabras inglesas: un *trailer* de un *thriller*. Es en este pequeño pasaje que podemos situarnos en una dimensión espacial del relato, una dimensión actuarial, y aunque con una mayor dificultad, no obsta, para encontrar una dimensión temporal; incluso también en este pequeño apartado, podemos notar el influjo de tres voces diferentes, dos por parte de personajes distintos y una voz propia del mismo narrador: “Conocemos la historia, ese mundo de acción humana construido por el relato, sólo a través de la mediación de un enunciador o narrador.” (1998, p. 134).

Otra de las cosas que podemos ir escudriñando dentro de este pasaje, es el lugar en donde se encuentran los personajes, la dimensión espacial, sabemos que hay más de dos personas y que están en una especie de rifa macabra, en la que el elegido no es el victorioso sino más bien el desventurado; los participantes de esta rifa son aparentemente estudiantes de ese colegio que por la descripción del

narrador principal, se trata de un edificio en muy malas condiciones físicas y de salubridad, además, el narrador omnisciente nos condiciona a saber que se encuentran en la temporada de invierno aunque en esta ocasión el viento es más cruel que en años anteriores debido, seguramente, a la falta de mantenimiento del edificio que se encontraba con los vidrios de las ventanas rotos, permitiendo la aspersión del viento junto con los malos olores del aire saliente de los baños.

Ya desde este primer apartado se logra ver la omnisciencia del narrador principal o *voz cantante*, este narrador sabe prácticamente todo y lo narra con una trama que hace al lector no perder detalles de su elocuencia, muy posiblemente se debe a que sabe toda la historia, tal y como si se tratara del propio Dios y por lo mismo da la impresión de que nadie cuenta el relato, sino de que se nos presenta ante nuestros propios ojos y nosotros fuéramos los personajes principales o el mismo Dios de esos mundos.

Siguiendo a Luz Aurora Pimentel, dice que tanto para Flaubert como para Joyce: “afirman que el autor (narrador), como Dios, es a un tiempo creador del mundo y está ausente de él. Así, la voz que narra se hace transparente, y en esa transparencia se genera la ilusión de ausencia como si nadie narrara.” (1998, p. 142).

Debo aclarar que las tres diferentes voces corresponden a dos tipos de narradores, uno de carácter homodiegético (que sabe lo que le compete como personaje del relato) y otro de carácter heterodiegético (que sabe todo). Tanto Cava como el Jaguar, son personajes que actúan dentro de la obra y por tal motivo sus enunciados son homodiegéticos; de otra forma tenemos al narrador omnisciente con una voz heterodiegética por su calidad de ir contando toda la trama: “Si el narrador homodiegético se define por su participación en el mundo narrado, el narrador heterodiegético se define por su no participación, por su “ausencia”. A diferencia del homodiegético, el narrador heterodiegético sólo tendría una función: la vocal.” (1998, p. 141).

Como hemos ido observando hasta ahora, la información que nos puede proporcionar la escritura es basta, los lectores debemos tener los sentidos agudos para percibir esta información; todo comienza a cobrar sentido conforme vamos avanzando en nuestra lectura, nuestras capacidades para abstraer los pequeños detalles se van puliendo, debido a la misma práctica que vamos desarrollando con la lectura y sobre todo con la atención que ponemos a la escritura. La escritura demanda del lector toda su atención:

La realidad de la literatura está en su *lectura*; no hay obra, y por tanto no hay significación, sin la lectura. Leer es participar en la construcción del texto y del mundo porque la literatura, y en especial la narrativa, es parte del mundo de la acción sólo cuando es leída. (1998, p. 163).

Ahora quiero hacer el análisis de otro fragmento de la novela de Vargas Llosa, con el objeto de encontrar más tesoros dentro de la escritura artística, además de tratar de hacer ver cómo la lectura transforma y puede hacernos más humanos.

*

--¿Jaguar?

No hay respuesta. Alberto saca su linterna –los imaginarias, además del fusil, llevan una linterna y un brazalete morado- y la enciende. Atravesado en la columna de luz, surge un rostro lánguido, una piel suave y lampiña, unos ojos cerrados que miran con timidez.

--¿Qué haces aquí, tú?

El Esclavo levanta una mano para protegerse de la luz. Alberto apaga la linterna.

--Estoy de imaginaria.

Alberto ¿ríe? El ruido vibra en la oscuridad como un acceso de eructos, cesa unos instantes, luego brota de nuevo el chorro de desprecio puro, porfiado y sin alegría.

--Estás reemplazando al Jaguar –dice Alberto-. Me das pena.

--Y tú imitas la risa del Jaguar –dice el Esclavo, suavemente-; eso debería darte más pena.

--Yo sólo imito a tu madre –dice Alberto. Se libera del fusil, lo coloca sobre la hierba, sube las solapas de su sacón, se frota las manos y se sienta junto al Esclavo-. ¿Tienes un cigarrillo?

Una mano sudada roza la suya y se aparta en el acto, dejando en su poder un cigarrillo blando, sin tabaco en las puntas. Alberto prende un fósforo. «Cuidado, susurra el Esclavo. Puede verte la ronda.» «Mierda, dice Alberto. Me quemé.» Ante ellos se alarga la pista de desfile, luminosa como una gran avenida en el corazón de una ciudad disimulada por la niebla.

--¿Cómo haces para que te duren los cigarrillos? -dice Alberto-. A mí se me acaban los miércoles, a lo más.

--Fumo poco.

--¿Por qué eres tan rosquete? –dice Alberto-. ¿No te da vergüenza hacerle su turno al Jaguar?

--Yo hago lo que quiero –responde el Esclavo-. ¿A ti te importa?

--Te trata como a un esclavo –dice Alberto-. Todos te tratan como a un esclavo, qué caray. ¿Por qué tienes tanto miedo?

--A ti no te tengo miedo.

Alberto ríe. Su risa se corta bruscamente.

--Es verdad –dice-. Me estoy riendo como el Jaguar. ¿Por qué lo imitan todos?

--Yo no lo imito –dice el Esclavo.

--Tú eres como su perro –dice Alberto-. A ti te ha fregado.

Alberto arroja la colilla. La brasa agoniza unos instantes entre sus pies, sobre la hierba, luego desaparece. El patio de quinto sigue desierto.

--Sí –dice Alberto-. Te ha fregado. –Abre la boca, la cierra. Se lleva una mano a la punta de la lengua, coge con dos dedos una hebra de tabaco, la parte con las uñas, se pone en los labios los dos cuerpos minúsculos y escupe.- ¿Tú no has peleado nunca, nó?

--Sólo una vez –dice el Esclavo.

--¿Aquí?

--No. Antes.

--Es por eso que estás fregado –dice Alberto-. Todo el mundo sabe que tienes miedo. Hay que trompearse de vez en cuando para hacerse respetar. Si no, estarás reventado en la vida.

--Yo no voy a ser militar.

-- Yo tampoco. Pero aquí eres militar aunque no quieras. Y lo que importa en el Ejército es ser bien macho, tener unos huevos de acero, ¿comprendes? O comes o te comen, no hay más remedio. A mí no me gusta que me coman.

--No me gusta pelear –dice el Esclavo-. Mejor dicho, no sé.

--Eso no se aprende –dice Alberto-. Es una cuestión de estómago.

--El teniente Gamboa dijo eso una vez.

--Es la pura verdad, ¿nó? Yo no quiero ser militar pero aquí uno se hace más hombre. Aprende a defenderse y a conocer la vida.

--Pero tú no peleas mucho –dice el Esclavo-. Y sin embargo no te friegan.

--Yo me hago el loco, quiero decir el pendejo. Eso también sirve, para que no te dominen. Si no te defiendes con uñas y dientes ahí mismo se te montan encima.

--¿Tú vas a ser un poeta? –dice el Esclavo.

--¿Estas cojudo? Voy a ser ingeniero. Mi padre me mandará a estudiar a Estados Unidos. Escribo cartas y novelitas para comprarme cigarrillos. Pero eso no quiere decir nada. ¿Y tú que vas hacer?

Análisis del fragmento

Desprendido de lo que dije al inicio de este capítulo, una primera lectura la podríamos obtener al igualarnos a los personajes, de sentirnos identificados con alguno de ellos y por ende ir poco a poco prejuzgándolos, basándonos en nuestras experiencias previas y sobre todo del contacto que hemos vivido con el “otro”. Al hablar del “otro” y siguiendo a Ágnes Heller me refiero a los individuos que nos rodean, sin conocer su calidad ética ni moral y sin hacer un trabajo de *ponernos en los zapatos de ese “otro”*, simplemente de ver a los individuos, hasta cierto punto como meros objetos; espero que en esto no se me malinterprete, solamente intento decir que las personas, antes de madurar, nos encontramos solos en el mundo, es una experiencia que se tiene principalmente en la adolescencia, pero que se puede observar también en la niñez con la salvedad de que en la niñez se está formando un criterio junto con un carácter y el niño no se cuestiona su soledad en el mundo, simplemente la vive: “La reproducción del hombre particular es siempre la reproducción de un hombre histórico, de un particular en un mundo concreto” (Heller, 1970, p. 22).

Retomando en análisis el fragmento anterior de Vargas Llosa, observamos un diálogo entre Alberto y el Esclavo, dos estudiantes del colegio militar Leoncio Prado que se encuentran en un espacio abierto podría ser el patio de la escuela, algún pasillo entre los edificios o los jardines del colegio, líneas antes de éste fragmento se aclara que se encuentran en el patio posterior del colegio justo antes

de llegar a un descampado. Es de noche y el patio se encuentra en calma, no así los dormitorios de los cadetes en donde hay bullicio. Al encontrarse Alberto con el Esclavo se ponen a platicar en una situación de cuestionamientos e indignación, principalmente, de uno de ellos hacia el otro. Cada uno muestra una personalidad diferente y muy posiblemente únicas dentro de este microcosmos que representa el colegio Leoncio Prado y dejan entre ver las otras dos personalidades, entre sus iguales, más comunes y corrientes que existen dentro de esta misma escuela militar. Por un lado la del líder que ejerce el poder punitivo, representado por el Jaguar; y por el otro la de los sometidos que siempre se desquitan con los más “débiles”, en este caso representados por la mayor parte de los alumnos de esta institución instructiva. Dejando como casos paradigmáticos las actuaciones de Alberto y la del Esclavo. Siguiendo a Forster dentro de la teoría narrativa de Luz Aurora Pimentel:

En su estudio contrastivo entre los “primos”, “Homo Sapiens” y “Homo Fictus”, E. M. Forster (1962, 63) concluye que es imposible asimilarlos; no obstante, Forster parte de la conducta humana observable como parámetro de evaluación de la conducta del “primo” literario. Si bien insiste en que “no se puede sacar a la gente de la vida cotidiana para ponerla en un libro” ni viceversa (73), el presupuesto que guía su indagación es que “los actores en una historia son usualmente humanos” (51), y “puesto que el novelista es él mismo humano, existe una afinidad entre él y el asunto de su obra (subject-matter) (52). En efecto los actores en un relato son humanos, o por lo menos “humanizables”, considerando que todo relato es la proyección de un mundo de acción específicamente humana.” (El subrayado es mío). (Pimentel, 1998, p. 59).

Alberto al percatarse de que se trata del Esclavo, tiende a cuestionarlo incluso se muestra un tanto cuanto indignado lo podemos analizar simbólicamente cuando el narrador dice: *“Alberto arroja la colilla. La brasa agoniza unos instantes entre sus pies, sobre la hierba, luego desaparece. El patio de quinto sigue desierto.”* Pareciera que a Alberto no le gusta que abusen del Esclavo, quisiera

hacerlo redimirse y a la vez que éste se cobrará todas sus vejaciones; a Alberto no le parece que alguien tenga que abusar de otro, quizá también por esto es un “poeta”, que por lo regular busca la superación, a través de su poesía, de los lectores. En cambio al Esclavo no le parece ser el único sojuzgado dentro de ese ambiente de penurias y sobrevivencia, por lo que también cuestiona el comportamiento de Alberto, diciéndole: “--Y tú imitas la risa del Jaguar –dice el Esclavo, suavemente-; eso debería darte más pena.” Da la impresión de que el Esclavo aborrece más aún igualarse a un tirano que ser doblegado por él; cumple con su purgatorio, dentro del colegio militar, pero sabe que después su destino cambiará, podrá salir de ese encierro y labrarse por el mismo un futuro mejor; tiene la convicción de seguir estudiando y muy posiblemente terminar una carrera profesional. En palabras de Luz Aurora Pimentel:

No obstante, semejante valoración del personaje procede de una norma impuesta desde fuera, y no de principios de organización estrictamente discursivos y narrativos. En otras palabras, se observa siempre la tendencia a analizar al personaje como un organismo que en nada se distingue del ser humano, olvidándose que, en última instancia, un personaje no es otra cosa que un *efecto de sentido*, que bien puede ser del orden de lo moral o de lo psicológico, pero siempre un efecto de sentido logrado por medio de estrategias discursivas y narrativas. (1998, p. 59).

Favor de no dejar de lado, que hasta ahora, lo que he ido analizando ha sido una primera lectura en donde se observan las partes, las diferentes dimensiones y la posibilidad de encontrar los mundos posibles dentro de una misma obra narrativa; obviamente al final de la lectura hermenéutica o interpretativa, lo que se terminará buscando es el famoso espiral ascendente que he trabajado ya en los dos primeros capítulos de esta tesis y claro, teniendo como pilar principal a Ricoeur.

Advertiré, antes de continuar con el análisis del tercer y último fragmento de *La Ciudad y Los Perros*, que como nos hemos podido dar cuenta los fragmentos

han sido muy cortos y nos han arrojado una inmensidad de información, en donde, yo, autor de esta tesis, únicamente he reflexionado sobre algunos puntos muy concretos como es, algunos datos de las dimensiones: espaciales, temporales, actorales y narrativas; todo esto con la firme convicción de que pueden haber muchas otras interpretaciones más, tanto o más valiosas que las mías y que el trabajo de esta tesis es encontrar tanto estas otras interpretaciones particulares y referentes al marco limitativo de interpretaciones posibles, como de encontrar la interpretación de la novela en su conjunto y que de igual manera, pudiera cambiar de un lector a otro, con la salvedad de que esta interpretación es más provechosa y con mayores alcances educativos, pudiendo nombrarla como una interpretación concluyente y generadora, de lo que otros estudiosos llaman, en palabras de Jorge Volpi, “un bucle infinito de aprendizajes” (interpretaciones *hermenéuticas*).

*

LOS SABADOS a la Malpapeada le da la tristeza. Antes no era así. Al contrario, venía con nosotros a la campaña, correteaba y daba brincos al oír los disparos que le pasaban zumbando, y estaba en todas partes, y se excitaba más que los otros días. Pero después se hizo mi pata y cambió de maneras. Los sábados se ponía media rara y prendía a mí como una lapa, y andaba pegada a mis pies, lamiéndome y mirándome con sus lagañas. Hace tiempo que me di cuenta, cada vez que regresamos de campaña y nos llevan a los baños, o sino después, al volver a la cuadra para ponerme el uniforme de salida, ella se mete debajo de la cama o se zambulle en el ropero y comienza a llorar bajito, de pena porque voy a salir. Y sigue llorando bajito cuando formamos, y me sigue, caminando con su cabeza agachada, como un alma en pena, se para en la puerta del colegio, levanta su hocico y se pone a mirarme, y yo la siento cuando estoy lejos, incluso cuando estoy llegando a la avenida de las Palmeras, siento que la Malpapeada sigue en la puerta del colegio, frente a la Prevención, mirando la carretera por donde me he ido y esperando. Eso sí, nunca ha tratado de seguirme fuera del colegio, aunque nadie la ha dicho que se quede adentro, parece que fuera cosa de ella, como una penitencia, eso también es algo raro. Pero cuando regreso los

domingos en la noche, ahí está la perra en la puerta, toda nerviosa, corriendo entre los cadetes que entran y su hocico no se está quieto, se mueve y huele y yo sé que me siente desde lejos porque la oigo que se acerca, ladrando, y a penas me ve brinca, para la cola y se tuerce todita de puro contenta. Es un animal bien leal, me compadezco de haberla machucado. No es que siempre la haya tratado bien, muchas veces la he molido sólo porque estaba deprimido o jugando. Y no se puede decir que la Malpapeada se enojara, más bien parecía que le gustaba, seguro creía que eran cariños...

Análisis del fragmento

Nos encontramos aquí ante un monólogo interior que a decir por líneas anteriores, dentro de la misma novela, se trata del Boa, uno más de los personajes de ésta obra literaria, además podemos considerar a la Malpapeada como otro personaje más de la narración tanto por su intervención en la obra como por el simbolismo que desentraña dentro de ésta. El Boa nos describe su relación con la “perra” como si se tratara de una amiga entrañable, como a alguien que le tiene un cariño muy especial; podríamos hablar de un amor que prácticamente no ocurre con nadie más dentro del recinto Leoncio Prado. Él y la “perra” han formado un vínculo único y muy fuerte. Boa tiene sentimientos hacia este animal y a la vez la “perra” responde con sus instintos caninos a los cariños de este alumno. Acabo de hacer una interpretación desde la dimensión actuarial del relato pero también puedo verlo desde la perspectiva del narratario, como un programa de lectura inscrito en el texto narrativo. Este último, podría generar un poco de polémica, pero al final sustentado por la cotidianidad de una cultura latinoamericana. Visto de este modo, el narratario podría interpretar a la Malpapeada como la novia del Boa, la pareja o esposa; la clásica mujer sumisa y abnegada que espera siempre a su marido en su casa, con la fidelidad y amor incondicional, no solamente es fiel sino que también es leal; el Boa podrá pegarle, burlarse, maltratarla y hasta jugar con ella y sin parangón nunca lo sustituirá. Dentro de los primeros apartados de la obra también se hace referencia a la apariencia física de la Malpapeada describiéndola

como moteada, risueña, altiva, mascota de la primera sección del colegio; símbolo de un talismán,preciado por el grupo pero que no deja de ser un mero objeto aunque valioso, posiblemente sustituible. Podría decirse que es la representación mundialmente machista de lo que debe ser la mujer mestiza latinoamericana:

Porque si bien es cierto que el personaje no es una representación de seres humanos en tanto que “copia fiel”; que, debido a la autorreferencialidad inherente a los universos de discurso, un personaje es, más que una entidad “orgánica”, “con vida propia”, un efecto de sentido, un *efecto personaje*; también es cierto que la referencia última de todo actor es –permítaseme insistir- a un mundo de acción y valores humanos. (1998, p. 61).

A razón de epílogo en alusión a la misma obra, me voy a permitir agregar un fragmento más de la obra para analizar brevemente otro animal simbólico dentro de *La Ciudad y los Perros*, ésta es la vicuña:

*

Un movimiento próximo e inesperado devolvió a su cuerpo, como un puñetazo, el miedo que empezaba a vencer. Dudó un segundo: a un metro de distancia, brillantes como luciérnagas, dulces, tímidos, lo contemplaban los ojos de la vicuña. «¡Fuera!», exclamó, encolerizado. El animal permaneció indiferente. «No duerme nunca la maldita», pensó Cava. «Tampoco come. ¿Por qué no se ha muerto?» Se alejó.

Análisis del fragmento

Siguiendo un poca la interpretación del propio narrador y que funge en parte, como mismo narratario; lo podemos constatar líneas más abajo de la obra, el narrador Cava compara a la vicuña con los indios; yo haría una extensión más amplia a esta simbolización desgarradora, no solamente a indios, sino también a gran parte de mestizos, y al decir mestizos me estoy refiriendo a hombres y

mujeres latinoamericanos; siempre fuertes, altivos, aguantadores hasta en las peores condiciones incluso cuando están mal comidos, siempre sosteniendo la base de una hegemonía explotadora; el indio y mestizo, en analogía con la vicuña, dan la mejor cara ante la adversidad.

Interpretación de alumnos

La interpretación de algunos pasajes de alumnos de secundaria son variados y válidos en su camino hacia el entendimiento de la obra artística o mejor dicho de la aprehensión del mundo que nos presenta la lectura en la narrativa literaria.

Estas interpretaciones surgieron en un primer nivel como reseñas que los alumnos escribieron en una cuartilla de extensión, en su cuaderno de la asignatura de español, durante una sesión de clases que consta de cincuenta minutos, dichas actividades las realizábamos los días viernes, ya fuese en el salón de clases o en la biblioteca escolar, por lo regular les asignaba a los alumnos treinta minutos de lectura y quince minutos para que escribieran su reseña. Todos los alumnos contaban con las fotocopias del fragmento que leeríamos durante esa clase, que por lo general eran más cuartillas de las que los jóvenes podían leer en media hora con la finalidad de que el tiempo asignado para la lectura fuera efectivo.

En la clase posterior a la lectura venía la retroalimentación de cada uno de los alumnos, cada uno daba lectura de sus reseñas y conforme cada estudiante terminaba de leer su reseña se efectuaba una crítica constructiva por parte de los que en un principio habíamos sido oyentes para dar paso a la interacción con el lector y más en particular con la interpretación presentada, ya, en un texto escrito. Todos cuestionábamos la interpretación y el autor defendía su texto, hasta dejarnos en claro su argumentación y posiblemente influenciarnos con sus interpretaciones por la observación aguda y precisa en la obra madre.

A continuación enuncio algunos ejemplos de interpretaciones de pasajes de mis alumnos en la obra La ciudad y los perros.

*

- Sí - dice Alberto -. Te ha fregado. - Abre la boca, la cierra. Se lleva una mano a la punta de la lengua, coge con dos dedos una hebra de tabaco, la parte con las uñas, se pone en los labios los dos cuerpos minúsculos y escupe.- ¿Tú no has peleado nunca, nó?

- Sólo una vez - dice el Esclavo.

-¿Aquí?

- No. Antes.

- Es por eso que estás fregado - dice Alberto- Todo el mundo sabe que tienes miedo. Hay que trompearse de vez en cuando para hacerse respetar. Si no, estarás reventado en la vida.

- Yo no voy a ser militar.

- Yo tampoco. Pero aquí eres militar aunque no quieras. Y lo que importa en el Ejército es ser bien macho, tener unos huevos de acero, ¿comprendes? O comes o te comen, no hay más remedio. A mí no me gusta que me coman.

- No me gusta pelear - dice el Esclavo- Mejor dicho, no sé

- Eso no se aprende - dice Alberto- Es una cuestión de estómago.

- El teniente Gamboa dijo eso una vez.

- Es la pura verdad, ¿nó? Yo no quiero ser militar pero aquí uno se hace más hombre. Aprende a defenderse y a conocer la vida.

- Pero tú no peleas mucho - dice el Esclavo- Y sin embargo no te friegan.

- Yo me hago el loco, quiero decir el pendejo. Eso también sirve, para que no te dominen. Si no te defiendes con uñas y dientes ahí mismo se te montan encima.

-¿Tú vas a ser un poeta? - dice el Esclavo.

-¿Estás cojudo? Voy a ser ingeniero. Mi padre me mandará a estudiar a Estados Unidos. Escribo cartas y novelitas para comprarme cigarrillos. Pero eso no quiere decir nada. ¿Y tú, qué vas a ser?

- Yo quería ser marino - dice el Esclavo -. Pero ahora ya no. No me gusta la vida militar. Quizá sea ingeniero, también.

La niebla se ha condensado; los faroles de la pista parecen más pequeños y su luz es más débil. Alberto busca en sus bolsillos. Hace dos días que está sin cigarrillos, pero sus manos repiten el gesto, mecánicamente, cada vez que desea fumar.

Lilia: parece que el esclavo es muy precavido, le gusta sentirse seguro y no ponerse en riesgo, tiene buenos sentimientos y los demás no lo comprenden, creen que es cobarde, sin embargo, es más valiente que los demás por aceptar sus características y no seguir como borregos a los demás, simple y sencillamente porque los demás te dicen lo que debes hacer y debes pensar. El esclavo va descubriendo sus sentimientos y emociones, los acepta y no los oculta, por el contrario dice con apertura lo que piensa en esos momentos, en un principio tenía la idea de ser marino pero ahora que ha vivido en carne propia lo que es la vida militar, no tiene ni la más remota idea de dedicar su vida profesional con la milicia, no le gustan los malos tratos, ni las vejaciones, no está de acuerdo con los castigos que impone la academia por faltas menores, a él le gusta vivir tranquilamente respetando su entorno y que a él mismo lo respeten. No ve necesario entrar al juego de ojo por ojo diente por diente, como prácticamente se lo propone Alberto. El esclavo no quiere hacer lo mismo que hacen los demás sin casi ni siquiera reflexionar en sus acciones.

Jonathan: cada quien le hace como le va en la feria, el esclavo es débil y tiene que someterse a las maldades de sus amigos, quizá en algún momento se rebele y deje de ser el puerquito de los demás porque el valiente dura hasta que el cobarde quiere; no respeta su propia palabra y decide cambiar de intención de estudios de marinero a ingeniero por el simple hecho de que lo asustaron un poco en su escuela y ya echa todo para abajo, se derrota y trata de huir de su realidad, no afronta lo que le viene encima. Debería enfrentar, como bien le dice Alberto, a uno que otro de sus compañeros para ganarse al respeto de los estudiantes. De cualquier forma siempre habrán valientes y cobardes, ni todos pueden ser valientes ni todos pueden ser cobardes, se necesita de variedad en el barrio para que exista un equilibrio, cuando en mi colonia intentan doblar a los jefes se confrontan y hay un caos, entran en guerra y no nos conviene a nadie, ni a los que están directamente involucrados en la bronca ni a los que estamos de vecinos tranquilos, porque igual nos confunden con enemigos o simplemente nos toca la de malas y estar en medio del pleito.

Evelyn: al esclavo no le gusta pelear y posiblemente sea algo tonto ya que si no le podría hacer como Alberto y disimular con gran astucia para que nadie le haga nada, podría pasar desapercibido o hacerse importante para que no le pegaran sus compañeros de escuela, no que todos se dan cuenta que es débil y siempre ante el más débil se ensañan, es como si en algunos casos pidiera que lo golpearan, como si de esa forma se sintiera reconocido o como parte de la comunidad, a veces he visto que amigos que son abusados por otro amigos van a la bolita con la intención de dejarse pegar o servir de burla de los demás, y luego les pregunto que por qué hacen eso y me contestan que a pesar de todo son sus amigos y que bien que mal ellos responderían por ellos, yo la verdad, conociéndolos, lo dudaría mucho. Donde vivo no hay nada más importante que tú mismo, digo, si tu propia familia te hace como sus calzones, qué te puedes esperar de los disque amigos que sólo están para pasar el rato, cuanto más con los desconocidos, que luego salen con cada cosa tan retorcida de su cabeza que de verdad ni te lo imaginabas. No digo que el esclavo sea malo, es más, es buena persona, hasta se pasa de buena al grado de dejarse humillar; lo que sí creo es

que es medio bruto por no decirlo de otra manera, digo si no soy bueno para los trancazos debería ser bueno para otras cosas, así más o menos como Alberto que se las ingenia para ser indispensable en otras artes.

Yo: podría visualizar, en Alberto, un poco al escritor Mario Vargas Llosa, este personaje podría ser la auto descripción del propio escritor durante su niñez, nos podría estar diciendo como actuaba cuando era niño, como para capotear algunos de sus problemas, tenía que echar mano de sus habilidades intelectuales como lector y escritor, como se dice vulgarmente “*pasarse de listo*” o como el mismo Alberto lo dice “*hacerse el tonto*” para que no lo molesten y salirse con la suya, esto es, verse beneficiado de los acontecimientos fortuitos. Y a pesar de tratar de no involucrarse con el resto de “*la manada para no verse tan batido por el lodazal*”, se detiene para tratar de jalar para adelante, en este caso a su compañero apodado el Esclavo. Alberto no es indiferente a lo que le rodea en contraste a lo que él mismo intenta hacernos creer. Alberto cree que es egoísta y solamente le interesa su bienestar, pero sus actos nos demuestran lo contrario. Sus mismos compañeros en sus inconscientes lo reflejan así, lo apodan el Poeta y le confían cosas que ni a sus padres les contarían, Alberto, en la medida de su posibilidades intenta ayudar a sus congéneres, principalmente de los más desvalidos e incluso también lo haga de manera subconsciente.

*

-¿Te quedan cigarrillos?

El Esclavo no responde, pero segundos después Alberto siente un brazo junto a su estómago. Toca la mano del otro, que sostiene un paquete casi lleno. Saca un cigarrillo, lo pone entre sus labios, con la punta de la lengua toca la superficie compacta y picante. Enciende un fósforo y aproxima al rostro del Esclavo la llama que se agita suavemente en la pequeña gruta que forman sus manos.

-¿De qué mierda estás llorando? - dice Alberto, a la vez que abre las manos y deja caer el fósforo -. Me volví a quemar, maldita sea.

Prende otro fósforo y enciende su cigarrillo. Aspira el humo y lo arroja por la boca y la nariz.

-¿Qué te pasa? - pregunta.

- Nada.

Alberto vuelve a aspirar; la brasa resplandece y el humo se confunde con la neblina, que está muy baja, casi a ras de tierra. El patio de quinto ha desaparecido. El edificio de las cuadras es una gran mancha inmóvil.

-¿Qué te han hecho? - dice Alberto- No hay que llorar nunca, hombre.

- Mi sacón - dice el Esclavo -. Me han fregado la salida.

Alberto vuelve la cabeza. El Esclavo lleva sobre la camisa caqui, una chompa castaña, sin mangas.

- Mañana tenía que salir - dice el Esclavo -. Me han reventado.

-¿Sabes quién ha sido?

- No. Lo sacaron del ropero.

- Te van a descontar cien soles. Quizá más.

- No es por eso. Mañana hay revista. Gamboa me dejará consignado. Ya llevo dos semanas sin salir.

-¿Tienes hora?

- La una menos cuarto - dice el Esclavo -. Ya podemos ir a la cuadra.

- Espera - dice Alberto, incorporándose- Tenemos tiempo. Vamos a tirarnos un sacón.

El Esclavo se levanta como un resorte, pero permanece en el sitio sin dar un paso, como pendiente de algo próximo e irremediable.

- Apúrate - dice Alberto.

- Los imaginarias... - susurra el Esclavo.

- Maldita sea - dice Alberto -. ¿No ves que voy a jugarme la salida para conseguirte un sacón? La gente cobarde me enferma. Los imaginarias están en el baño de la séptima. Hay una timba.

El Esclavo lo sigue. Avanzan entre la neblina cada vez más espesa, hacia las cuadras invisibles. Los clavos de los botines rasgan la hierba húmeda y al ruido acompasado del mar se mezcla ahora el silbido del viento que invade las habitaciones sin puertas ni ventanas del edificio que está entre las aulas y los dormitorios de los oficiales.

- Vamos a la décima o a la novena - dice el Esclavo -. Los enanos tienen el sueño de plomo.

-¿Te hace falta un sacón o un chaleco? - dice Alberto -. Vamos a la tercera.

Están en la galería del año. La mano de Alberto empuja suavemente la puerta, que cede sin ruido. Mete la cabeza como un animal olfateando una cueva: en la cuadra en tinieblas reina un rumor apacible. La puerta se cierra tras ellos. 11 ¿Y si se echa a correr, cómo tiembla, y si se echa a llorar, cómo corre, y si es verdad que el Jaguar se lo tira, cómo suda, y si ahorita se prende la luz, cómo vuelo?" "Al fondo, murmura Alberto, tocando con sus labios la cara del Esclavo. Hay un ropero que está lejos de la cama. "¿Qué?", dice el Esclavo' sin moverse. "Mierda, dice Alberto. Ven.- Arrastrando los pies, atraviesan la cuadra en cámara lenta con las manos extendidas para evitar los obstáculos. "Y si fuera un ciego, me saco los ojos de vidrio, le digo Pies Dorados te doy mis ojos pero fíame, papá basta ya de putas, basta ya que el servicio no se abandona nunca salvo muerto." Se detienen junto al ropero, los dedos de Alberto repasan la madera. Mete la mano en su bolsillo, saca la ganzúa, con la otra mano trata de localizar el candado, cierra los ojos, aprieta los dientes. "Y si digo juro teniente, vine a sacar un libro para estudiar Química que mañana me jalen, juro que no te perdonaré nunca el llanto de mi madre Esclavo, ni que me hayas matado por un sacón." La ganzúa araña el metal, penetra en la ranura, se engancha, se mueve atrás y adelante, a derecha e

izquierda, ingresa un poco más, se inmoviliza, golpea secamente, el candado se abre. Alberto forcejea hasta recuperar la ganzúa. La puerta del ropero comienza a girar. Desde algún punto de la cuadra, una voz airada irrumpe en incoherencias. La mano del Esclavo se incrusta en el brazo de Alberto. "Quieto, susurra éste. O te mato." "¿Qué?", dice el otro. La mano de Alberto explora el interior, con cuidado, a unos milímetros de la superficie vellosa del sacón, como si fuera a acariciar el rostro o los cabellos del ser amado y estuviera saboreando el placer de la inminencia del contacto, tocando sólo su atmósfera, su vaho. "Sácale los cordones a dos botines, dice Alberto. Necesito." El Esclavo lo suelta, se inclina, se aleja a rastras. Alberto libera el sacón del colgador, mete el candado en las armellas y aprieta con toda la mano, para apagar el ruido. Después, se desliza hacia la puerta. Cuando llega el Esclavo, lo vuelve a tocar, esta vez en el hombro. Salen.

Lilia: es un momento de mucha tensión, los dos se encuentran en un problema en el que se pueden considerar como socios, los dos aceptaron jugársela de esa forma y sufren mucha emoción por lo que están viviendo. Los dos están nerviosos y de repente uno de ellos empieza a desvariar, piensa cosas que no vienen al caso, a lo mejor es un mecanismo de defensa para distraerse de lo que están haciendo, sus minutos de angustia les habrán parecido como horas, debido a que no los cachaban, aparte de cobrarles con dinero, los dejarían sin varios días de salida del colegio militar, era el todo por el nada. Creo que fue un acto de verdadera amistad, debido a que Alberto ponía en juego su salida por un fuerte castigo y el acuartelamiento por varias semanas, a cambio del uniforme completo del esclavo y la salida sin por menores de éste.

Jonathan: Alberto demuestra su carácter y determinación al ordenarle al esclavo lo que van hacer para conseguir el saco. No titubea ni un instante, salvo cuando ya están adentro de los dormitorios de los otros estudiantes, es ahí cuando le cae el veinte de lo que se atrevió hacer y se identifica con el miedo que ha sentido el esclavo en la mayor parte del tiempo de su estancia en el colegio, Alberto, tiene miedo de que lo cachen infraganti y lo castiguen por lo que decidió hacer, empieza

a perder el hilo de sus pensamientos y hasta le habla al esclavo muy de cerca como para sentirse acompañado. Por otro lado el esclavo como siempre siente temor, pero con la salvedad de que el esclavo ya está más familiarizado con este tipo de emociones. Para fortuna de los dos, les sale bien el plan y se salen con la suya, logran su cometido, gracias a Alberto.

Evelyn: da la impresión de que los dos se adoptan mutuamente como amigos y cómplices, en principio parece que Alberto es el valiente el que tiene todo bajo control, que sabe lo que hace, pero en realidad es un cuanto temperamental se deja llevar por sus impulsos y luego se ve inmiscuido en eventos que no había considerado en su magnitud, en cambio el esclavo es más reservado, tímido, introvertido, no digo que sea lo correcto, pero si es muy diferente a Alberto, el Esclavo prácticamente se queda paralizado y el poeta lo tiene que llevar a cuestras; después se invierten un poco los papeles y el que siente temor es ahora Alberto incluso duda de la hombría del esclavo pero Alberto tiene tendencias delicadas con el Esclavo, por algunos instantes Alberto duda de su hombría, quizá, al menos eso pienso que le sucedió por unos segundos.

Yo: efectivamente al igual que algunos de mis alumnos coincido en que entre el Esclavo y Alberto comienza a germinar una amistad que hasta el momento no sabemos en qué terminará de cualquier forma no es el momento para saberlo. Se han vuelto cómplices de travesuras propias de jóvenes de su edad. Sobre todo Alberto experimenta el miedo que muy regularmente experimenta el Esclavo, para bienestar de Alberto, éste recupera la cordura y sale bien librado de esta nueva aventura, tratando, quizá, de darle una lección a su nuevo camarada, el Esclavo.

*

¿Tiene marca?

El Esclavo examina el sacón minuciosamente, con su linterna.

- No.

- Anda al baño y mira si tiene manchas. Y los botones, cuidado vayan a ser de otro color.

- Ya es casi la una - dice el Esclavo.

Alberto asiente. Al llegar a la puerta de la primera sección, se vuelve hacia su compañero:

¿Y los cordones?

- Sólo conseguí uno - dice el Esclavo. Duda un momento: - Perdón.

Alberto lo mira fijamente, pero no lo insulta ni se ríe. Se limita a encogerse de hombros.

- Gracias - dice el Esclavo. Ha puesto otra vez su mano en el brazo de Alberto y lo mira a los ojos con su cara tímida y rastrera iluminada por una sonrisa.

- Lo hago para divertirme - dice Alberto. Y añade, rápido: -¿Tienes las preguntas del examen? No sé ni jota de Química.

- No - dice el Esclavo- Pero el Círculo lo debe tener. Hace un rato salió Cava y fue hacia las aulas. Deben estar resolviendo las preguntas.

- No tengo plata. El Jaguar es un ladrón.

-¿Quieres que te preste? - dice el Esclavo.

-¿Tienes plata?

- Un poco.

-¿Puedes prestarme veinte soles?

- Veinte soles, sí.

Alberto le da una palmada en el hombro. Dice:

- Formidable, formidable. Estaba sin un centavo. Si quieres, te puedo pagar con novelitas.

- No - dice el Esclavo. Ha bajado los ojos-. Más bien en cartas.

-¿Cartas? ¿Tienes enamorada? ¿Tú?

- Todavía no tengo - dice el Esclavo -. Pero quizás tenga.

- Bueno, hombre. Te escribiré veinte. Eso sí, tienes que enseñarme las de ella. Para ver el estilo.

Las cuadras parecen haber cobrado vida. De diversos sectores del año llega hasta ellos ruido de pasos, de roperos, incluso algunas lisuras.

- Ya están cambiando el turno - dice Alberto -. Vamos.

Entran a la cuadra. Alberto va a la litera de Vallano, se inclina y saca el cordón de uno de los botines. Luego sacude al negro con las dos manos.

- Tu madre, tu madre - exclama Vallano, frenéticamente.

- Es la una - dice Alberto- Tu turno.

- Si me has despertado antes te machuco.

Al otro lado de la cuadra, Boa vocifera contra el Esclavo que acaba de despertarlo.

- Ahí tienes el fusil y la linterna - dice Alberto- Sigue durmiendo si quieres. Pero te aviso que la ronda está en la segunda sección.

-¿De veras? - dice Vallano, sentándose.

Alberto va hasta su litera y se desnuda.

- Aquí todos son muy graciosos - dice Vallano -. Muy graciosos.

-¿Qué te pasa? - pregunta Alberto.

- Me han robado un cordón.

- Silencio - grita alguien- Imaginaria, que se callen esos maricones.

Alberto siente que Vallano camina de puntillas. Después, oye un ruido revelador.

- *Se están robando un cordón - grita.*

- *Un día de estos te voy a romper la cara, poeta - dice Vallano, bostezando.*

Minutos después, hiere la noche el silbato del oficial de guardia. Alberto no lo oye: duerme.

Lilia: los dos, tanto Alberto como el Esclavo, reafirman su amistad; se hablan con más familiaridad y se expresan de cosas más íntimas con mayor confianza, como cómplices de amistad. Por desgracia el saco que se roban no cuenta con un cordón, que por lo que se dice se entiende que deben ser dos cordones, por lo que Alberto esboza en su rostro sorpresa por ese hecho, ahora ya no se burla o enoja con el Esclavo, muestra clara de que ya lo considera su amigo y de que por este hecho él no tiene la culpa; el Esclavo retribuye la confianza con la previsión del tiempo que se cumplirá, le dice a Alberto que pronto serán la una de la madrugada, expresando que es hora de cambio de guardia, por lo que se ven en la necesidad de ir por sus suplentes, despertarlos y descansar en su lugar. Es en este momento que a Alberto se le ocurre robar un cordón a su suplente, quien al ser despertado se percata de la falta del cordón e intenta robar uno a otro de sus compañeros, pero Alberto lo impide gritando dentro del dormitorio que alguien quiere robar un cordón y así poniéndolos sobre aviso a todos los que hayan escuchado.

Jonathan: el Esclavo una vez más vuelve a mostrar su ineficiencia hasta para robar unas simples agujetas de botas, solo consigue robar una, cosa que me parece verdaderamente ofensivo para un camarada que pretende darle su amistad y en donde éste no pone casi nada de su parte, primero se deja humillar por todo el mundo, después el Poeta intenta hacerlo comprender que si no se defiende tarde que temprano los demás abusarán de él y se lo terminaran por comer o sea eliminarlo deshacerlo. Aun así el Poeta trata de darle una tercera o cuarta

oportunidad, la verdad ya ni sé cuántas le ha pasado al Esclavo, como si fuera su hermano pequeño o incluso como si fuera su padre. Le termina por conseguir la otra agujeta y lo deja ir a descansar para el día siguiente otorgársela como un obsequio para un ser querido, un amigo o un familiar cercano.

Evelyn: reafirman su amistad y principalmente el que tiene que demostrar más interés y sacrificio es Alberto debido a que él es el fuerte y el que la hace de proveedor de la relación amistosa que están construyendo; al Esclavo no le queda otra que aceptar y recibir lo que le dé Alberto, únicamente estira la mano y se deja dominar por el que en ese momento así lo desee hacer con él, es más pasivo y su comportamiento sumiso será siempre así con su amigo en turno; por más que Alberto quiera darle seguridad, autonomía, coraje, orgullo; si el Esclavo no lo asume como algo propio, nunca podrá comportarse con estas cualidades y siempre terminará dependiendo del fuerte para hacerse ver y escuchar; el Esclavo es el que tiene que dar el paso y no tanto inducirlo, claro que bueno, igual, puede ayudar un poco a soltarlo más a este tipo de carácter pero eso sí al final de cuentas quien tiene la última decisión es él.

Yo: las interpretaciones de mis alumnos son muy válidas, ciertas y en cualquier escenario, posibles. Hay un detalle que me causa curiosidad y en la que abrimos un breve debate acerca de las de los cordones que nombra la novela, comentábamos si eran cordones del sacón, lo que nosotros conocemos como saco, o eran agujetas de las botas militares como Jonathan había interpretado se trataba. Por algunos momentos Jonathan intentaba convencernos aduciendo que se empleaban palabras diferentes en la novela para nombrar objetos que nosotros conocíamos con otro nombre como “sacón” por saco o “cordones” por agujetas; casi al final de cuentas nos inclinábamos por dejar cordones del sacón, debido a que algunos sacos tanto para caballero como para dama emplean el uso de cordones, incluso con mayor frecuencia con los trajes (otro sinónimo para saco)

militares, es por esto que decidíamos que se trataba en efecto de dos cordones del sacón; hasta que les pedí a mis alumnos dar una segunda lectura y percatarnos de que Alberto había ordenado al Esclavo quitar dos cordones de los botines, ya que él los necesitaba. Aquí nos damos cuenta de la importancia que tienen las lecturas consecuentes para reafirmar algo o para descubrir nuevas experiencias no observadas durante la primera lectura.

CONCLUSIONES

Todo cambia y mis ideas personales no serían la excepción, he concluido mi tesis y posiblemente me arrepienta de no haber incluido otros temas o de haber manejado alguna idea de forma inadecuada, pero de lo que estoy seguro es que este texto ya no es parte de mí; desde que terminé de escribirlo cobró vida propia y se dedicará a exigir reflexiones de cuanto lectores se encuentre, posiblemente coincidentes con el texto o disidentes también, pero eso sí, sin pasar desapercibido y modificando ideas hasta el día de su muerte.

La intención de haber cursado la Maestría y ver materializado este camino se ha cumplido con creces. Durante mi estancia en cada una de las sesiones de trabajo de la Maestría, fui aprendiendo muchas cosas para el fortalecimiento de mi identidad como persona y mi importancia como maestro, literalmente en la UPN me quitaron una venda de los ojos y pude ver un poco más allá de mi nariz. Estoy verdaderamente agradecido con cada uno de mis maestros y espero transmitir algunos de sus conocimientos en unión con los míos a mis alumnos.

Aparte de cumplir mis expectativas personales cumplí un proyecto que nunca me hubiera imaginado plantear, éste es, el de modificar o mejor dicho proponer una fundamentación teórica-metodológica al currículo de educación secundaria de la SEP para darle sustento a su idea de interpretación lectora o como en ocasiones nombran ellos, interpretación de textos. Debo decir, que en dimensiones filosóficas resulta ser cierto, son interpretaciones textuales; lamentablemente nunca lo explican, dejando un hueco que es llenado por la incertidumbre.

Como podemos ver, con esta tesis cumplo tanto mis propósitos generales de presentar a la Secretaría de Educación Pública un sustento teórico-metodológico, como mis propósitos particulares de llevar la interpretación lectora a los alumnos a través del ejemplo de los maestros y de la metodología de la narratividad dentro de las obras literarias.

Hasta la fecha se sigue buscando la solución a la comprensión de la lectura, principalmente para la educación básica; de esto me percaté desde que estudiaba en la Escuela Normal Superior de México y al llegar a la Universidad Pedagógica Nacional puede contribuir a la solución de esta problemática. ¿Cómo comprender lo que leemos? Bueno pues la solución que encontré fue que debemos darle “rienda suelta” a nuestras interpretaciones, las personas no somos robots programables que se nos dice qué, cómo o cuándo pensar, las personas somos diversas y por tales causas nuestra manera de concebir el mundo es distinta, por tal motivo las lecturas que hacemos de los textos, no son fórmulas matemáticas exactas, siempre encontraremos variantes que nos hagan percibir el mundo de diferentes formas.

Esta es una de las aportaciones que intento hacer con este trabajo. La interpretación lectora, dentro de la educación básica debe darse por medio de la narratividad de obras literarias de autores principalmente latinoamericanos con el firme propósito de conseguir nuestra identidad cultural y obtener un sentido de vida que nos ayude a vivir plenamente como seres humanos.

Algo con lo que puedo concluir es decirles que gracias a estos estudios yo he crecido y mi forma de dar mis clases ante los alumnos se ha modificado, mi desarrollo educativo es distinto y puedo decir que es mejor que el que venía impartiendo al salir de la Normal. Sin duda el estudio modifica las actitudes; yo les recomendaría a todos los lectores de esta tesis nunca desistir por conseguir más conocimientos a través del estudio, ya sea académico o autodidacta, eso sí, siempre derivado del trabajo que nos genere frutos virtuosos.

Finalmente cada capítulo contribuyó a lograr el propósito de mi trabajo, porque se explicitó en cada uno de ellos, desde: la teoría, la metodología, la ejemplificación y la pertinencia de abordar ésta propuesta en la actual política educativa dentro del currículo de educación básica con énfasis en secundaria.

La contribución de esta tesis y sugerencia para la incorporación en los planes y programas de educación secundaria de México es la implementación de

este sustento teórico-metodológico de la *interpretación lectora* desde la perspectiva Hermenéutica trabajada principalmente por los escritores Paul Ricoeur y Luz Aurora Pimentel respectivamente, así como otros connotados estudiosos, que ya se han descrito en los tres capítulos de esta tesis.

Muy posiblemente y con el aval de mi asesora de maestría haga llegar este trabajo a distintas instancias para que sea tomada en cuenta esta propuesta y darle mayor peso a la educación con respecto a la lectura, siendo ésta la más importante tanto en la materia de español como en las demás asignaturas. Por fortuna, ya se ha abierto el camino, al menos para el término de *interpretación lectora* desde la reforma de 2006; resta sustentar esta reforma con la metodología adecuada y esto se puede lograr escuchando los aportes que personas preocupadas por la educación hacemos, para contribuir a las iniciativas del gobierno federal.

A manera de posdata hago mención, que curiosamente en el Programa de Estudios 2006 de nivel secundaria, a pesar de no esclarecer cómo se trabajaría la lectura y bajo qué sustento teórico, se incluyó una *Bibliografía consultada* con autores distintos, pero eso sí, sin hacer ninguna cita textual de estos trabajos, ocasionando que se dude de la veracidad de la consulta, sin poder afirmar que así sea. Algunos de estos autores los he leído y como en muchas lecturas a lo largo de la vida hay coincidencias en algunos temas y diferencias en otros. En suma, sigo defendiendo mi trabajo y presentándolo como el adecuado para trabajar la lectura.

La finalidad de mi tesis desde un inicio fue aportar conocimientos a mis alumnos que les sirvieran para crecer como personas, ser productivos, conocer la lectura y la escritura, comunicarse con las personas y expresarse de manera formal en sus empleos; todo esto se fue enriqueciendo con los primeros meses en que curse la maestría, debido a que algo fundamental que tenía que aportar a mis alumnos no solamente eran esos conocimientos académicos, sino que principalmente era motivarlos para que encontraran un sentido a sus vidas, uno que no fuera dañino para quienes los rodearan ni siquiera para ellos mismos, más

bien que los hiciera crecer como humanos conscientes de su ser y el de la existencia plena y cabal de los demás seres. Una circunstancia en la que verdaderamente nunca me había puesto a pensar, yo solamente creía que mi deber era enseñarles los contenidos del plan y programa de español de secundaria y ahí acababa mi responsabilidad, en realidad esto no es así, mi responsabilidad es hacerles ver a mis alumnos el rol que juegan en la vida y la importancia que tienen sus actos en ella, cada cosa positiva o negativa que realizamos tiene una consecuencia, claro, que no todas nuestras acciones son conscientes, pero debemos trabajar constantemente para que nuestras actividades cotidianas sean cada vez más consciente, es decir, realizar nuestras actividades diarias con menos ignorancia y más conocimiento de lo que estamos haciendo con nosotros y por ende con nuestro entorno.

La labor docente, considero, es la primordial dentro de todas las profesiones existentes, incluso por encima de la de un médico, un ingeniero, un agropecuario, un filólogo, un abogado, o cualquier otra profesión que se les pueda venir a la mente, por la sencilla razón de que es el maestro junto con los padres de familia quienes formamos a las personas, para hablar en general y no únicamente referirme a los niños, jóvenes o adultos, digo, en cualquier etapa de nuestra vida necesitaremos de nuestros padres y maestros; siempre nos estamos formando. Los profesores somos los que estamos en contacto directo con los educandos, ya sea en el aula, en los pasillos, en el patio, siempre que nos nombren maestros es porque depositan en nosotros un respeto y admiración por algo, aunque trivial acaso para algunos, pero para ese alumno quizá sea lo más importante que le haya sucedido. Somos los maestros quienes nos paramos frente al grupo y tenemos la responsabilidad de guiar, primero por la obligación que tenemos para nuestra propia existencia y después para nuestros allegados; la comunidad y entorno la conformamos principalmente las personas o como una maestra de ética en alguna ocasión nos dijo somos individuos hasta que se demostrara nuestra calidad moral y sí efectivamente estos individuos, primordialmente conformamos una sociedad, debemos trabajar para que cambiemos el término individuo por el de seres humanos. Lamentablemente no todos nos comportamos como humanos

en distintos momentos de nuestras vidas, por fortuna hay aliento para pensar en cambiar y como decía Gadamer, en mi propia interpretación, no hay nada que nos haga más humanos que el trabajo.

Como había dicho anteriormente, el objetivo particular se cumplió con creces y sobre todo se seguirá cumpliendo siempre que existan maestros con la iniciativa de trabajar con esta metodología de interpretación lectora, el marco de interpretaciones de cualquier obra narrativa es infinito y la metodología hermenéutica es lo suficientemente sólida como para solventar el peso del universo; considero que esta metodología viene desde todo el tiempo, desde la creación, pero es desde hace muy poco que se ha venido trabajando como filosofía y teoría de la concepción humana; es por esto que no dudo de su rotundo éxito como teoría pedagógica dentro de los próximos años y más aun de su establecimiento racional para la existencia humana por muchos años.

Por el momento debo hacer frente a mi propósito que es el de hacer llegar mi propuesta a la mayoría de los profesionales de la educación para que se ramifique su implantación ayudando a que ésta vea su germinación en mayor número de alumnos dentro de esta visión interpretativa; comenzaré por hacerla llegar a los compañeros de la misma rama con el objetivo de que la adopten en otras asignaturas de la enseñanza secundaria, así como de directivos e inspectores para que sepan de su existencia, a la par de hacerla llegar a autoridades de la SEP para su aceptación dentro de los planes y programas de secundaria, posiblemente la autoricen y hasta sea piedra angular en las reformas educativas en boga conformando la reestructuración educativa del Sistema Educativo Mexicano como parte de la articulación de la educación básica, que representa la base educativa y sustancial del desarrollo del país. Por lo anterior, se debe entender que este objetivo general está y seguirá estando en construcción hasta ver su cimentación dentro de los currículos académicos.

Por otro lado esta tesis y en particular todo el trabajo que estuvo detrás de ella me permitió darme cuenta o mejor dicho reflexionar sobre la pedagogía implementada e implantada en México; como en muchos espacios se ha dicho, las

corrientes pedagógicas provenientes de otros países, principalmente los de primer mundo, en donde se ha visto un desarrollo educativo boyante, no necesariamente es el apropiado para incorporar a nuestra sociedad, en muchas ocasiones ni siquiera se hace una adecuación para el tipo de sociedad a quien irá dirigida la nueva pedagogía; se cree, al menos las autoridades educativas han demostrado que así lo ven, que al tratarse de una postura con buenos resultados en países tan importantes como los de Europa u otros con desarrollos económicos sobresalientes, piensan que en nuestro país deberán ser igual los resultados e intentan hacer creer a los prestadores de divisas para que sigan financiando diversos proyectos que están destinados al fracaso. Se debe hacer un análisis del tipo de población que se tiene, hacer adecuaciones particulares a cada una de la zonas del país, proyectar resultados a corto y mediano plazo, no querer homogeneizar a la población, sacar provecho de cada una de las potencialidades que se tienen en las distintas regiones culturales y medio ambientales de la nación. La base pedagógica puede ser una, que sería la Hermenéutica, pero la interpretación que se le dé en cada espacio territorial y humano será distinta; la pedagogía deberá estar al servicio de las personas y no al revés; esto último se puede lograr perfectamente con la nutrición de la población a través de la Hermenéutica.

Es tiempo que la pedagogía influya de manera significativa en la población, es esta ciencia la que nos deba orientar y hacer crecer como seres humanos, yo, ya he propuesto una teoría metodológica para que pedagógicamente tratemos a la lectura y a la escritura dentro del currículo de educación secundaria y como parte de una primera apertura a esta pedagogía para su crecimiento.

Desde que recuerdo siempre se ha intentado imponer el conocimiento, 'agregar'-como muchos hemos dicho en alguna ocasión- saberes a los niños y jóvenes, es más, a los propios adultos, los saberes de alguna ciencia como si se tratara de recipientes que recibirán y captarán todo por el simple hecho de que les fue nombrado, incluso acordado por el propio receptor aunque éste no se haya dado ni por enterado de lo que en realidad se pretendía que aprendiera.

Siempre se ha buscado y se ha conseguido uniformar a la población, las pedagogías que hasta la fecha se han impuesto han servido para marginar y estratificar a la población. Primero el discurso, dice, no todos tienen ni la capacidad, ni el interés por el estudio, es por este motivo que no se requiere tantas escuelas en los niveles superiores de educación; por ende es conveniente piramidar a las instituciones educativas, de este modo conforme los estudiantes vayan avanzando se irán filtrando a los que tienen las capacidades, imponiéndoles nuestros saberes ya descubiertos por tradición, impidiendo, por tanto que se descubran nuevos conocimientos y nuevos paradigmas; y si es que se llegan a descubrir estos nuevos conocimientos, son fortuitos y por personas que se les cataloga como “garbanzos de a libra”; sin que debiera de ser necesariamente así.

Por todo esto, considero que la pedagogía actual está consumida por sí misma, debemos darle cabida y posteriormente paso a otras nuevas, con paradigmas distintos a los ya experimentados, de nada serviría una pedagogía que únicamente cambiara de nombre pero que en el fondo siguiera marginando, uniformando y seleccionando a la población, de entre los que destacarán, de los que servirán del peldaño más perimetral para llegar a la cúpula más selecta.

Estos cambios de forma y no de fondo, ya los conocemos; no tenemos nada que perder al comenzar el cambio y sí mucho que ganar, es la reflexión que me dejó la implementación de esta pedagogía en mis alumnos de secundaria; en mis primeros años de servicio (a partir de febrero de 2006) pensé que mi deber era enseñar y repetirles a los alumnos los contenidos del plan y programa de secundaria hasta que se lo aprendieran casi de memoria, obviamente a ellos se les dificultaba mucho y se les hacía aburrida la materia; pero cuando le di un giro a las clases con la interpretación de la lectura en textos narrativos (mediados del año 2008), surgieron muchos cambios, nos fuimos redescubriendo, desde mi ser como maestro, hasta mis alumnos, que no imaginaban lo que eran en realidad, de dónde venían, cómo se podrían ir formando y hasta hacer un cálculo de qué podrían alcanzar, o qué podrían llegar a ser.

Este trabajo que he realizado, me ha dado la pauta para seguir trabajando la hermenéutica a través de la interpretación, me ha servido, precisamente para entender mejor el mundo en el que vivo, entender mi entorno, respetarlo, quererlo, reformular mi sentido de vida; en el ámbito de mi profesión me ha servido para integrarme mejor con mis alumnos estar al nivel que requieren, que es el de sentirse respaldados por un maestro que respeta sus puntos de vista, los aliento a investigar nuevos horizontes, les permito expresar sus ideas, les hago ver las infinitas posibilidades que hay para existir, que no es la que nos dictan determinados patrones socioculturales, sino la que deseamos de manera consciente, es decir informada y sin la venda de la ignorancia y el miedo.

Puedo asegurar que mi vocación como maestro ha sido descubierta y en donde me encuentre seguiré enseñando y aprendiendo de quien me rodee. Si continúo en la institución educativa, tengo por seguro que seguiré puliendo y perfeccionando la enseñanza y aprendizaje a través de las interpretaciones hermenéuticas, continuaré permeando los pensamientos de mis alumnos los haré imaginar mundos posibles, reconstruir su propia realidad a través de la vida que nos muestra el texto literario. Al final de cuentas, de cierto modo, como algún maestro nos decía al inicio de la Maestría “La Hermenéutica es ponerse en los zapatos del otro”.

PROPUESTA METODOLÓGICA

La siguiente propuesta nace a raíz de la necesidad que existe hoy en día de que los alumnos de nivel secundaria posean una mentalidad abierta a nuevos conocimientos, experiencias y modos de vida y que a través del tipo de metodologías y contenidos en los planes y programas educativos no les es posible alcanzar esos objetivos.

Por lo anterior, es necesario implementar nuevos métodos de enseñanza, específicamente en lo que concierne a mi área en particular que es la de Español, propongo una metodología que más adelante explicaré con mayor detalle, la cual pretende que los alumnos logren un nivel de interpretación lectora que les permita tener frente a ellos una infinidad de posibilidades, y no me refiero con esto, a que aprendan únicamente a leer textos, sino que además de ello –que es indispensable en su formación académica–, logren también visualizar la vida de modos diferentes, que se adentren en las obras literarias y a través de ellas puedan transformarse a sí mismos mediante las experiencias vividas, que les den un significado y que se apropien de lo que consideren repercutirá en su vida, que logren fusionar lo interpretado y así conformen su mundo personal.

Por medio de esta metodología se busca que los alumnos de nivel secundaria posean una formación crítica y a la vez creativa, que por medio de la interpretación lectora de diversas obras literarias, además de recrearse se enriquezcan con ellas al descubrir los elementos de la narratividad, aplicarlos y reformular sus vidas.

OBJETIVOS

Al identificar en los alumnos de nivel secundaria la carencia en la habilidad de la interpretación lectora, se plantean los siguientes objetivos a fin de que puedan desarrollar las habilidades que les permitan identificar los elementos de la

narratividad para así comprender, analizar, criticar y valorar el texto literario, dándole un giro con la apropiación y resignificación y por tanto, modificar su pensamiento humano teniendo una amplia gama de posibilidades frente a ellos y como consecuencia discernir cuál es el mejor camino a seguir en su vida.

- Fomentar el gusto por la lectura.
- Desarrollar la capacidad de interpretación y comprensión de textos literarios.
- Otorgar las herramientas necesarias para que los alumnos las utilicen adecuadamente en la interpretación.
- Visualizar diversos escenarios en un mismo texto literario.
- Interpretar textos para dar sentido a la vida.
- Comprensión de las experiencias vividas en la obra y modificación de las mismas para ser apropiadas por el alumno.
- Aplicación de la interpretación lectora en la cotidianidad.
- Integración en la comunidad en el aspecto sociocultural en que se desenvuelve el alumno.
- Entender que el mundo es temporal e histórico.
- Ampliar el campo visual del mundo, de los diversos horizontes posibles.
- Resignificar la vida al leer un texto literario.
- Crear sentidos críticos para dar significado a su vida.
- Reflexionar hacia dónde se quiere llegar.
- Incrementar la capacidad de expresarse tanto de forma oral como escrita.
- Fusionar el mundo del texto con el propio y crear uno nuevo personal.
- Disfrutar de la lectura para transformar la conciencia acerca del mundo.
- Discernir entre las diversas posibilidades que hay en el texto para emplearlas en su vida diaria.
- Promover el conocimiento para beneficio de los alumnos tanto en el área escolar como en la humana.
- Reformular los valores que se poseen, conservarlos, modificarlos y/o ampliarlos.

- Reforzar y modernizar la identidad sociocultural.

PROGRAMACION

La implementación de la pedagogía de la interpretación lectora deberá llevarse a cabo de acuerdo al cronograma de actividades que se presenta a continuación.

En principio debemos tomar en cuenta que la asignatura de Español se imparte los cinco días de la semana escolar, por lo tanto ocuparemos para este fin específico una clase a la semana (50 minutos semanales) y de este modo no descuidaremos las actividades programadas dentro del plan de estudios vigente.

- Decidiremos qué día de la semana se asignará a la actividad.
- Pediremos con anticipación a los alumnos que obtengan el texto con el cual se va a trabajar.
- La actividad se realizará dentro del aula de clases.

Cronograma de actividades.

Bimestre Semana	1er Bim. Ago-Sep-Oct	2º Bim. Oct-Nov-Dic	3er Bim. Dic-Ene-Feb	4º Bim. Feb-Mar-Abr	5º Bim. Abr-May-Jun
1	Diagnosticar al grupo su nivel de lectura por medio de un examen.	Se elige un nuevo texto literario y se comienza con la lectura.	Se elige un nuevo texto literario y se comienza con la lectura	Se elige un nuevo texto literario y se comienza con la lectura	Se elige un nuevo texto literario y se comienza con la lectura
2	Explicar al grupo qué se pretende lograr con la actividad y comenzar la introducción de los elementos que intervienen en la interpretación lectora. Se pide el libro a los alumnos.	Se continúa con la lectura.	Se continúa con la lectura.	Se continúa con la lectura.	Se continúa con la lectura.
3	Finalizar la explicación de los elementos que intervienen en la interpretación lectora y que	Se realiza la evaluación, ya sea oral o	Se realiza la evaluación, ya sea oral o	Se realiza la evaluación, ya sea oral o	Se realiza la evaluación, ya sea oral o

	son con los que se trabajará durante el proceso.	escrita.	escrita.	escrita.	escrita.
4	Explicar desde qué enfoque se trabajará la lectura. Se comienza con la lectura seleccionada.	El profesor entrega el resultado de las evaluaciones, hace observaciones y retroalimenta.	El profesor entrega el resultado de las evaluaciones, hace observaciones y retroalimenta.	El profesor entrega el resultado de las evaluaciones, hace observaciones y retroalimenta.	El profesor entrega el resultado de las evaluaciones, hace observaciones y retroalimenta.
5	Se continúa con la lectura (ya sea que se termine en clase o se deja finalizar en casa).	Se elige un nuevo texto literario y se comienza con la lectura	Se elige un nuevo texto literario y se comienza con la lectura	Se elige un nuevo texto literario y se comienza con la lectura	Se elige un nuevo texto literario y se comienza con la lectura
6	Se pide a los alumnos la interpretación del texto de forma oral.	Se continúa con la lectura.	Se continúa con la lectura.	Se continúa con la lectura.	Se continúa con la lectura.
7	Se realiza una evaluación escrita de la interpretación del texto.	Se realiza la evaluación, ya sea oral o escrita.	Se realiza la evaluación, ya sea oral o escrita.	Se realiza la evaluación, ya sea oral o escrita.	Se realiza la evaluación, ya sea oral o escrita.
8	El profesor entrega el resultado de las evaluaciones, hace observaciones y retroalimenta.	El profesor entrega el resultado de las evaluaciones, hace observaciones y retroalimenta.	El profesor entrega el resultado de las evaluaciones, hace observaciones y retroalimenta.	El profesor entrega el resultado de las evaluaciones, hace observaciones y retroalimenta.	El profesor entrega el resultado de las evaluaciones, hace observaciones y retroalimenta.

COMPLEMENTO

Los materiales con los que se trabajará serán obras literarias y como sugerencia tenemos los siguientes, cabe destacar que el docente a cargo determinará con cuál libro se trabajará en definitiva.

- García, Márquez Gabriel. (1985). El amor en los tiempos de cólera. Colombia: Sudamericana.
- Vargas, Llosa Mario. (2000). La fiesta del chivo. Perú: Alfaguara.
- Vargas, Llosa Mario. (1995). La ciudad y los perros. México: Ariel Seix Barral.
- Fuentes, Carlos. (1958). La región más transparente. México: FCE.
- Fuentes, Carlos. (2007). El naranjo. México: Alfaguara.
- Payno, Manuel. (2003). Los bandidos de río frío. México: Selector.

EVALUACIÓN Y SEGUIMIENTO

La evaluación del avance que obtienen los alumnos se hará de forma progresiva y se llevará a cabo cada cuatro semanas mediante un examen oral o escrito, de este modo se verá el desarrollo de las habilidades de la interpretación lectora.

El seguimiento justamente se hará al finalizar cada evaluación y se medirá el grado de avance ante la lectura.

BIBLIOGRAFÍA

- Bauman, Zygmunt. (2001). *La globalización. Consecuencias humanas*. México: F.C.E.
- Corona, Pablo Edgardo. (2005). *Paul Ricoeur: lenguaje, texto t realidad*. Buenos Aires: Biblos.
- Eagleton, Terry. (2001). *La idea de cultura. Una mirada política sobre los conflictos culturales*. Buenos Aires: Paidós.
- Echeverría, Bolívar. (2001). *Definición de la cultura. Curso de filosofía y economía 1981-1982*. México: UNAM.
- Gadamer, Hans Georg. (1997). *Mito y razón*. Barcelona: Paidós.
- (1999). *Verdad y método I*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- (2000). *La educación es educarse*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Heller, Ágnes. (1970). *Sociología de la vida cotidiana*. España: Ediciones península.
- Hernández Alvírez, Elizabeth (2008). *La lectura hermenéutica de textos literarios*. México: Colegio de Estudios de Posgrado de la Ciudad de México.
- Mélich, Joan Carles. (1994). *Del extraño al cómplice. La educación en la vida cotidiana*. Barcelona: Anthropos.
- (1996). *Antropología simbólica y acción educativa*. Barcelona, Paidós.
- Olson, David y Torrance Nancy. (1995). *Cultura escrita y oralidad*. Barcelona: Gedisa.

- Pimentel, Luz Aurora. (1998). *Relato en perspectiva. Estudio de teoría narrativa*. México: Siglo XXI.
- Rall, Dietrich. (2001). *En busca del texto: Teoría de la recepción literaria*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Reboul, Olivier. (1986). *Lenguaje e ideología*. México: Fondo de Cultura Económica.
- (1999). *Los valores de la educación*. Barcelona: Idea Books.
- Ricoeur, Paul. (1995a). *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*. México: Siglo XXI.
- (1995b). *Tiempo y narración, configuración del tiempo en el relato histórico*. México: Siglo XXI.
- (1999). *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. Madrid: Arrecife-UAM.
- (2002). *Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica II*. (2ª. ed.). México: Fondo de Cultura Económica.
- (2003). *El conflicto de las interpretaciones. Ensayos de hermenéutica*. Buenos Aires: F.C.E.
- SEP. (1994). *Plan y programas de estudio. Educación básica. Secundaria*. (2ª. ed.). México.
- SEP. (2006). *Educación básica. Secundaria. Español. Programas de estudio*. México.
- Vargas, Llosa Mario. (1995). *La ciudad y los perros*. México: Ariel Seix Barral.